



**Universidad**  
Zaragoza

# Trabajo Fin de Grado

## Magisterio en Educación Infantil

“La influencia de la ausencia de la figura de apego en el desarrollo del ajuste psico-social”

*The influence of the absence of the attachment figure bond on the development of psycho-social adjustment*

Autor/es

Érika Procas Díez

Director/es

Juan Carlos Bustamante

Facultad de Educación. Universidad de Zaragoza

Curso: 2022/2023

RESUMEN .....	4
ABSTRACT .....	4
1. INTRODUCCIÓN: JUSTIFICACIÓN DEL TFG.....	5
2. MARCO TEÓRICO .....	6
2.1.EL APEGO .....	6
2.1.1. Apego: conceptualización y componentes básicos .....	6
2.1.2. Modelos explicativos que sustentan la formación del vínculo de apego y tipos de apego .....	9
2.1.3. Estilos parentales y apego: su influencia en el desarrollo .....	13
2.2.LA RELACIÓN ENTRE LA CALIDAD DEL VÍNCULO DE APEGO Y EL AJUSTE PSICO-SOCIAL .....	16
2.2.1. El ajuste psico-social: concepto y factores asociados .....	16
2.2.1.1. Conceptualización del ajuste psico-social.....	16
2.2.1.2. Factores asociados al ajuste psico-social. ....	18
2.2.1.2.1. Desarrollo emocional.....	19
2.2.1.2.2. Desarrollo moral.....	21
2.2.1.2.3. Desarrollo de la personalidad.....	23
2.2.1.2.4. Desarrollo social.....	25
2.2.2. La calidad del vínculo de apego y su valor predictivo en el ajuste psico-social .....	28
2.2.3. La importancia de la ausencia y su relación con el ajuste psico-social en la infancia.....	31

2.2.3.1.	La muerte de la figura de apego. ....	32
2.2.3.2.	Abandono por parte de la figura de apego. ....	36
2.2.3.3.	Negligencia parental. ....	38
2.2.4.	Ausencias de las figuras de apego en edades posteriores a la infancia. ....	42
3.	OBJETIVOS DEL TRABAJO.....	44
4.	PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO.....	44
4.1.	PARTICIPANTES .....	44
4.2.	PROCEDIMIENTO DE RECOGIDA DE DATOS: ESTRATEGIA METODOLÓGICA UTILIZADA .....	45
4.3.	ANÁLISIS DE LOS DATOS OBTENIDOS .....	48
5.	RESULTADOS Y DISCUSIÓN DE LOS DATOS OBTENIDOS.....	49
6.	CONCLUSIÓN Y VALORACIÓN PERSONAL .....	59
7.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	60
8.	ANEXOS .....	76

## **RESUMEN**

El presente TFG está basado en la influencia de la ausencia de las figuras apego en el desarrollo del ajuste psico-social. Dicho ajuste influirá en el desarrollo de las personas, del mismo modo que en él también influirán una serie de factores. Además, es conveniente tener en cuenta una serie de componentes que conforman al ajuste psico-social. El objetivo de este trabajo fue analizar la relación entre la ausencia de las figuras de apego, tanto en edades tempranas como posteriores, y el desarrollo del ajuste psico-social. Así bien, usando una metodología cualitativa interpretativa, basada en la realización de cuestionarios de Google Forms, por parte de 12 participantes, se han observado y analizado que las diferentes situaciones en las que se da una ausencia por parte de las figuras de apego causan gran variedad de consecuencias siendo las más comunes: secuelas a nivel emocional, frustración, dificultades para dormir y/o inseguridades, entre otras. Así pues, la presencia de una figura de apego es de vital importancia, por ello, es realmente crucial conocer las consecuencias que dichas situaciones ocasionan, sobre todo a nivel psicológico.

**PALABRAS CLAVES:** apego, ajuste psico-social, ausencia, análisis cualitativo.

## **ABSTRACT**

The present FDP is based on the influence of the absence of attachment figures on the development of psycho-social adjustment. This adjustment will influence people's development, just as it will be influenced by a number of factors. In addition, it is advisable to consider a number of components that make up the psycho-social adjustment. The objective of this work was to analyse the relationship between the absence of attachment figures, both at early and later ages, and the development of psycho-social adjustment. Thus, using a qualitative interpretive methodology, based on the completion of Google Forms questionnaires by 12 participants, have been observed and analysed that the different situations in which an absence is given by the figures of attachment cause a variety of consequences being the most common: sequels at the emotional level, frustration, difficulties in sleeping and/or insecurities, among others. Therefore, the presence of an attachment figure is of vital importance, so it is really crucial to know the consequences that such situations cause, especially at the psychological level.

**KEY WORDS:** attachment, psycho-social adjustment, absence, qualitative analysis.

## **1. INTRODUCCIÓN: JUSTIFICACIÓN DEL TFG**

La infancia es una de las etapas más cruciales en el desarrollo de los seres humanos, ya que durante la misma se desarrollan las habilidades y destrezas cognitivas, emocionales y sociales necesarias para la vida adulta. Es por ello que, al mismo tiempo, esta etapa es un periodo crítico para la salud física, cognitiva y emocional, ya que la falta de cuidado y atención, por parte de las figuras adultas responsables del cuidado de los menores, puede suponer graves consecuencias, a corto y largo plazo, en la salud de los niños (Benlliure, Cantero, Gil y Meléndez, 2006; Tuñón, 2009; Martínez-Álvarez, Fuertes-Martín, Orgaz-Baz, Vicario-Molina y González-Ortega, 2014; Jorge y González, 2017). Desafortunadamente, hoy en día, cada vez son más frecuentes las familias en las que existe algún tipo de ausencia por parte de las figuras de apego. Sin embargo, a pesar del aumento de casos, existe un desconocimiento, por parte de la comunidad científica y educativa, de las graves consecuencias que pueden conllevar este tipo de experiencias. Es por ello, que, desde los centros educativos, se ha de tratar de prevenir y abordar este tipo de situaciones, informando a las familias y haciéndoles conscientes de estos problemas, para que, de este modo, puedan prevenirlos o tratarlos, correctamente, en caso de que se den.

Fue a partir de mi propia vivencia, debido a la ausencia de una de mis figuras de apego, cuando me empezaron a surgir ciertas preguntas relacionadas con mi persona y cómo yo era, y si el hecho de haber pasado por esa situación había influido en mi desarrollo, o si, por el contrario, únicamente había sido una experiencia más de la que aprender. Y es aquí donde comenzó mi interés por investigar la importancia de las ausencias por parte de las figuras de apego, así como sus influencias en el desarrollo de las personas afectadas. Por otro lado, como futura docente, considero de vital importancia, conocer las diferentes situaciones, de dicha índole, que puedan existir en mi futura aula, así como, conocer qué consecuencias tienen estas situaciones, para de este modo, poder dar las respuestas necesarias y adecuadas en el aula.

En definitiva, a través del presente Trabajo de Fin de Grado (TFG) se pretende investigar acerca de la importancia de las ausencias de las figuras de apego, así como sus consecuencias en relación con el ajuste psico-social de las personas afectadas por dichas situaciones. De igual modo que, se busca dar a conocer las diferentes experiencias y perspectivas de aquellas personas que hayan vivenciado este tipo de situaciones, con el fin de

que, en un futuro, se tengan en cuenta dichas situaciones, pudiendo ofrecer ayuda a aquellas personas que lo necesiten.

## **2. MARCO TEÓRICO**

### **2.1. EL APEGO**

#### ***2.1.1. Apego: conceptualización y componentes básicos***

El vínculo de apego es un concepto clave en la psicología del desarrollo (Bowlby, 1989; Bretherton, 1992), el cual es definido como el lazo afectivo entre el niño y las personas que poseen un significado especial en su vida. Esto implica que el niño, cuando tiene apego hacia alguien, está dispuesto a buscar la proximidad y el contacto con esa persona, sobre todo ante situaciones de peligro o inseguridad (Barg, 2011).

Este concepto fue estudiado por John Bowlby (1969), formando parte de su teoría del apego. Posteriormente, dicha teoría ha sido ampliada y desarrollada por diversos autores tales como Mary Ainsworth (1969), que establece los diferentes tipos de vínculos de apego existentes. Otros autores y teóricos, tales como Bar-Yar (1987), Main y Solomon (1986) o Spitz (1945) (entre otros), han analizado y desarrollado diferentes aspectos relacionados con el vínculo de apego, y su importancia en el bienestar a lo largo de la vida, contribuyendo a una comprensión más profunda del papel crucial que posee dicho concepto en el desarrollo humano.

El autor Bowlby (1969), desarrolló la conocida Teoría de Apego, cuyos conceptos se construyeron basándose en varios campos de la psicología, tales como el psicoanálisis, la biología evolutiva, la etiología, la psicología del desarrollo o las ciencias cognitivas (Bowlby, 1989; Bretherton, 1992). Dicho autor consideró el apego como un mecanismo básico del ser humano, un comportamiento biológicamente programado, el cual se forma a partir de la necesidad de, en este caso, los bebés, de poseer una proximidad con ciertos individuos que le proporcionen lo necesario para la supervivencia (protección y seguridad). Según Spitz (1945), el contacto y cuidado humano eran tan necesarios para sobrevivir como el alimento o el abrigo. Además, Golse (1998) afirma que esta conducta es instintiva, no hereditaria y evoluciona a lo largo de la vida, y que estas primeras relaciones de apego instauradas en la infancia, afectan al estilo de apego del individuo a lo largo de la vida.

Es importante diferenciar entre el vínculo de apego y la conducta de apego. Un aspecto en el que se diferencian es que las conductas de apego únicamente se activan ante situaciones estresantes y/o amenazantes, sufriendo transformaciones a lo largo del desarrollo, mientras que el lazo o vínculo afectivo perdura (Cantero, 2006).

La conducta de apego hace referencia a “cualquier conducta que hace que una persona alcance o conserve proximidad con respecto a otro individuo diferenciado y preferido” (Cantero, 2006). Es decir, son las diversas formas de conducta o comportamientos que tienen como resultado la adquisición o mantenimiento de la proximidad con otro sujeto (Bowlby, 1989; Cassidy, 1999). Estas conductas son instintivas, adaptativas, y sufrirán modificaciones en función de su utilidad para conseguir la proximidad con otra persona, contribuyendo a la supervivencia del individuo (Cantero, 2006). De hecho, las conductas de apego, al sufrir modificaciones, van adquiriendo diferentes intensidades y formas, entre las que se encuentran las formas activas (buscar o seguir a los cuidadores principales), las formas aversivas (llorar) y las formas de alerta (sonreír o verbalizar) (Ainsworth, 1989). Al mismo tiempo, y a lo largo del desarrollo, estas conductas, permiten el establecimiento de vínculos afectivos, en un primer lugar, entre el niño y sus cuidadores (figuras de apego principales) y a posteriori, con los adultos. Sin embargo, será el primer apego que establezca el niño, esencial en su desarrollo socioafectivo, y más concretamente en la formación y desarrollo de las continuas relaciones de apego (Cantero, 2006).

En relación con las conductas o comportamientos de apego, Bowlby (1989) habla del sistema de comportamiento de apego, el cual tiene un papel directo en el modelo operativo interno, que son las representaciones mentales que el propio individuo construye de sus figuras de apego (quiénes son, dónde encontrarlas y cómo pueden responder), del él mismo y del medio, las cuales están basadas en las propias experiencias infantiles. Dicho sistema está relacionado con:

- Los sentimientos de disponibilidad de las figuras de apego, siendo los más característicos la angustia y/o ansiedad (ante la ausencia de las mismas) y la seguridad (ante la proximidad a las figuras), encontrando dentro de esta última dos tipos, la seguridad entendida como la protección objetiva proporcionada por las figuras de cuidado, y la seguridad subjetiva, que es la percibida por el niño. Por norma general, suelen coincidir ambas, sin embargo, la sensación de

seguridad es algo subjetivo, que depende del modelo mental elaborado y de la calidad de la relación (Cantero, 2006).

- La probabilidad de recibir apoyo emocional en situaciones estresantes.
- Las formas de interacción con las figuras.

Por lo que la activación de dicho sistema está influida por 2 tipos de factores, los factores vinculados a las condiciones físicas y temperamentales, y los factores relacionados con las condiciones ambientales (Bowlby, 1969; 1990).

El autor de la “Teoría de Apego” describió el proceso de construcción de modelos de funcionamiento interno de la siguiente forma: el niño construye un modelo de representación interna de sí mismo en función de las primeras experiencias vividas con sus cuidadores principales, siendo, al mismo tiempo, estas primeras experiencias, la base de las futuras relaciones íntimas. A posteriori, ese modelo permite al individuo (siempre y cuando se sienta seguro con sus cuidadores), confiar en sí mismo, ser independiente y explorar el entorno (Bretherton & Munholland, 1999), por lo que a medida que el niño se vaya desarrollando, este modelo irá adquiriendo mayor influencia en el desarrollo de su personalidad.

Es por ello que, el papel de las figuras adultas es de vital importancia en la construcción de los modelos de trabajo, ya que su forma de percibir y actuar ante las demandas y estados mentales de los niños, tiene gran influencia tanto en el sistema de modelos de funcionamiento interno, como en el desarrollo general del niño (Dalbem y Dalbosco, 2005). De hecho, Fonagy & Target (1997) hablan de las consecuencias de las diferentes formas de actuación de las figuras de apego. Aquellas figuras que son extremadamente indiferentes ante las necesidades de los niños, hacen que estos puedan tener un desarrollo distorsionado; de igual modo que el trato de las familias abusivas, hace que la formación de la representación mental del individuo sea rígida, mal adaptada, inapropiada, y, en consecuencia, que el desarrollo del niño sea pobre, lo que aumenta las posibilidades de que el sujeto inhiba su capacidad para involucrarse en relaciones de apego intenso. Desde una visión global del apego, Lyons-Ruth y otros (2004), compararon el sistema de apego con el sistema inmunológico, concluyendo que, si no se daban las condiciones adecuadas de interacción entre las figuras de apego y los niños, el sistema de apego puede dejar de realizar su función de protección, y como consecuencia, convertirse en fuente de trastornos de diversos tipos.



En definitiva, se puede definir el vínculo de apego como el lazo afectivo que se establece, durante los primeros años de vida, entre los niños y sus figuras principales, el cual implica la búsqueda de proximidad y contacto con dicha persona, sobre todo cuando se dan situaciones de peligro o inseguridad. Dicho concepto se desarrolla en la Teoría de Apego de Bowlby (1969), teoría que ofrece una comprensión profunda de cómo se desarrollan y mantienen los vínculos de apego y cómo estos pueden influir en el desarrollo socioemocional a largo plazo. Dentro de la misma, se establece que el vínculo de apego se forma a través de una serie de fases (la fase de preapego, formación del apego, fase de apego seguro, y formación de relación recíproca), y que además de existir unas fases de formación, existen unos componentes básicos que influyen en la calidad del mismo (componente conductual: conductas de apego, componente cognitivo: modelo mental de relación, y componente emocional: sentimientos asociados a las figuras de apego, a uno mismo y a la propia relación).

### ***2.1.2. Modelos explicativos que sustentan la formación del vínculo de apego y tipos de apego***

Son varios, los modelos explicativos que desarrollan la idea de la formación del vínculo de apego, así como los diferentes tipos de apego que pueden establecerse entre los menores y sus figuras principales, los cuales dependerán de la relación existente entre ambos y de las conductas interactivas de los adultos (Cantero, 2006).

Una de las teorías más influyentes es la, anteriormente mencionada, Teoría de Apego de Bowlby. A partir de esta teoría surgen otros modelos explicativos, como el modelo de Ainsworth (1978), y posteriormente el modelo de Main y Solomon (1986; 1990), que establecen los diferentes tipos de apego existentes, resaltando la importancia del vínculo de apego, así como su correcta elaboración, ya que será uno de los factores que influirá en la vida emocional y social de los individuos.

Bar-Yam (1987), parte de la teoría de Erikson y propone un modelo de etapas del desarrollo interpersonal, proporcionando una visión integrada del desarrollo humano, en la que se tiene en cuenta el balance entre los aspectos personales e interpersonales del proceso evolutivo (Cantero, 2006). Cada una de las diferentes etapas del desarrollo interpersonal, que plantea Bar-Yam, se caracteriza por una

determinada tarea evolutiva respecto a las relaciones con el resto (Bar-Yam y Bar-Yam, 1987). Cada tarea implica una nueva necesidad interpersonal, así como la negociación de las relaciones interpersonales las cuales se dan en una secuencia evolutiva progresiva. Esta secuencia se ve influida por la calidad de las relaciones interpersonales, el grado en el que la necesidad interpersonal es satisfecha y el equilibrio entre la nueva forma de relación y el contrapunto de individualidad.

Las etapas propuestas por Bar-Yam (1987) son las siguientes:

- Infancia. Formación de vínculos frente al aislamiento: no existe una diferenciación entre el niño y su cuidador. El niño emplea un gran abanico de conductas con el objetivo de llamar la atención de las personas del entorno, para que estas le garanticen la supervivencia.

La necesidad interpersonal básica de esta etapa es la sensibilidad. Una adecuada sensibilidad promoverá el desarrollo personal, fomentando la curiosidad por el entorno, además de la construcción de vínculos en etapas posteriores. Por el contrario, la falta de sensibilidad provocará rechazo y distanciamiento en el menor (características que se asocian con el desapego, la indiferencia y el fracaso) impidiendo el desarrollo relacional, el interés por el medio, y por consiguiente, su evolución personal.

- Niñez temprana. Apego seguro frente al miedo al abandono: en esta etapa las relaciones son más diferenciadas, ya que el sujeto es capaz de discriminar entre el yo y los otros. Los vínculos se van concretando a medida que se establecen otros más específicos, cuya calidad dependerá de las experiencias interpersonales previas (promoviendo un apego seguro, aquellas experiencias en las que las figuras hayan sido sensibles y accesibles).

La necesidad que surge en este periodo es la de aceptación, los niños necesitan un reconocimiento y aceptación del propio yo emergente.

- Edad preescolar. Asociación interactiva frente a la indiferencia egocéntrica: en esta fase aparece la capacidad de asociación interactiva, la cual implica un cambio progresivo en el niño, al pasar del juego paralelo al juego asociativo. Sin embargo, a pesar del paso de un tipo de juego a otro, las relaciones siguen siendo egocéntricas ya que el sujeto aún no es capaz de adoptar completamente la perspectiva de los otros.

La necesidad propia de esta fase es la atención, y consiste en lo siguiente: los sujetos buscan que los otros individuos se reaccionen ante sus propias demandas de atención, reconocimiento y apoyo. De tal modo que, si se consigue la atención, se promueve la autoconfianza, autocontrol y relaciones amistosas con los iguales. Sin embargo, si esa atención no se da, existe una tendencia hacia comportamientos agresivos o incluso hacia el aislamiento.

- Edad escolar. Relación social frente a persistencia del yo: en esta etapa los niños amplían sus redes interpersonales y va aumentando la importancia de las relaciones con sus iguales. Es en esta fase, los sujetos, poco a poco, van dejando a un lado la perspectiva egocéntrica, a medida que van desarrollando su habilidad para reconocer y tener en cuenta las necesidades y perspectivas de los demás, lo que hace que avancen en la capacidad empática.

En este periodo aparece la necesidad interpersonal de aprobación, la cual facilita y promueve el desarrollo de competencias interpersonales y de relación social.

En lo referente a la Teoría de Apego de Bowlby (1969), cabe mencionar a Ainsworth (1969), autora que trató la seguridad y sensibilidad en relación con el apego, además de establecer las diferentes modalidades de apego existentes. Ainsworth (1967; 1969) encontró que la sensibilidad de los cuidadores hacia las señales de los niños, anteceden a la seguridad del apego, siendo uno de los determinantes primarios del apego. Cuando se habla de sensibilidad se hace referencia a la habilidad de las figuras de apego para percibir e identificar las señales existentes en las conductas de los menores, para interpretarlas y responderlas correctamente (Ainsworth, 1969). Es por ello que, el nivel de sensibilidad de los cuidadores se refleja en sus respuestas a las necesidades de los niños (Cerezo, Pons-Salvador, Trenado, 2011).

Por otro lado, Ainsworth (1978) a partir de una serie de estudios, clasifica los diferentes patrones o tipos de apego (apego seguro, apego ansioso-evitativo y apego ansioso-ambivalente).

En el apego seguro, los niños (en presencia de las figuras de apego) muestran una conducta competente y activa, usando a dichas figuras como base segura para la exploración del ambiente. Cuando los niños se separan de sus correspondientes figuras, pueden, o no, estar estresados. Sin embargo, cuando estas vuelven, los sujetos

las reciben positivamente, buscando la proximidad, contacto e interacción para así poder continuar con la exploración.

En el apego ansioso-evitativo, los niños, ante situaciones estresantes y/o extrañas, no manifiestan conductas de búsqueda de proximidad y contacto con las figuras. Del mismo modo que, cuando los cuidadores se marchan, los sujetos tampoco muestran reacciones de ningún tipo. Algo que sigue ocurriendo cuando las madres y/o padres regresan, ya que los niños no suelen reaccionar, mostrándose indiferentes e ignorando los intentos de interacción de los adultos.

Finalmente, en el apego ansioso-ambivalente, los menores se muestran muy ansiosos, siendo incluso incapaces de iniciar conductas exploratorias, por lo que no usan a las figuras de apego como base segura. En las separaciones, reaccionan afligidos y preocupados por sus figuras de apego, pero, sin embargo, cuando estas vuelven existe una conducta ambivalente, en la que se observa desde un deseo de proximidad, hasta un enfado y resentimiento por su ausencia.

A raíz de los estudios de Ainsworth, Main y Solomon, en 1986, incluyeron un cuarto tipo de apego, el estilo desorganizado-desorientado. Estos niños presentan una gran confusión y desorganización conductual, siendo indicadores muy característicos los signos de depresión y las combinaciones de comportamiento evitativo, hostil y de apego (Main, Hesse & Goldwin, 2008). Mientras las figuras de apego están presentes, se muestran aturdidos y con conductas de temor hacia las mismas. Sin embargo, cuando se dan situaciones estresantes, estos niños buscan protección, pero se enfrentan a un conflicto entre el acercarse a las figuras de apego (en busca de seguridad) y evitarlas.

En estudios posteriores Main (2008), mediante el uso de entrevistas destinadas a evaluar las formaciones adultas equivalentes a las estrategias de apego infantiles, estableció una serie de tipos de apego en la edad adulta:

- Estilo autónomo: era equivalente al apego seguro en la infancia, y se caracterizaba por un discurso flexible y coherente sobre las experiencias positivas y negativas del apego.
- Estilo rechazante: el cual se relacionaba con el evitativo en la infancia, caracterizado por el uso de estrategias de evitación en relación con las experiencias positivas y negativas del apego.

- Estilo preocupado: vinculado con el ambivalente en la infancia, y que se caracterizaba por el uso de estrategias de discurso hiperactivadas en lo referido al apego.

En resumen, las teorías anteriormente desarrolladas plantean que los diferentes estilos de apego están relacionados con las relaciones que se establecen entre los padres y sus hijos. De tal modo que, dependiendo de las características de dichas relaciones (atención, satisfacción de necesidades, seguridad...) se construirá un tipo de apego u otro. Del mismo modo que, en función del tipo de apego que se establezca, este tendrá unas consecuencias (más positivas o negativas) en el desarrollo del menor.

### ***2.1.3. Estilos parentales y apego: su influencia en el desarrollo***

Los estilos parentales son patrones de conducta y actitudes que los padres emplean para interactuar con sus hijos y transmitirles valores y normas. Estos estilos pueden tener un impacto significativo en el desarrollo emocional, social y cognitivo de los menores (Goodnow, 1985; citado por Torío-López, Peña-Calvo & Rodríguez-Menéndez (2008); Henríquez, 2014). Son varios los autores que han identificado diferentes tipos de estilos parentales en función de las características de la relación entre los adultos y sus hijos (Franco, Pérez y De Dios, 2014; Jorge y González, 2017; Humberto, Espada y Gómez, 2020). Uno de los modelos más conocidos es el desarrollado por Diana Baumrind, quien identificó tres estilos parentales principales: autoritario, permisivo y autoritativo (Franco et al., 2014), que posteriormente, fue ampliado por otros autores incluyendo otros estilos parentales, como el negligente o el sobreprotector (Maccoby y Martin, 1983).

En primer lugar, cabe mencionar que las figuras de apego (siendo en la mayoría de los casos los padres y madres) son los principales gestores del desarrollo de los menores, y los precursores de los estilos parentales o de crianza, los cuales influyen en los procesos de socialización (Izzedin & Pachajoa, 2009; Henríquez, 2014; Carrión, 2015). Es en el contexto familiar (primer ambiente de contacto de los niños) donde se ponen en práctica las estrategias de socialización de los adultos, las cuales guardan relación con diferentes factores como, por ejemplo, los niveles de comunicación o las conductas comportamentales de los niños (Rodríguez, 2007).

Los estilos de crianza hacen referencia a los conocimientos, actitudes y creencias de las figuras de apego en relación a diferentes factores vinculados a sus hijos (salud,

alimentación, importancia del ambiente físico y social, oportunidades de aprendizaje, etc.), es decir, son un conjunto de actitudes, pertenecientes a los padres, que hacen referencia al entrenamiento y formación de los niños por sus figuras de apego (Izzedin-Bouquet & Pachajoa-Lodoño, 2009).

En la actualidad, tras diversas teorías y estudios, se mantiene un consenso respecto al carácter mediador y bidireccional de las prácticas educativas parentales, siendo una causa, al mismo tiempo que consecuencia, de las diferentes dificultades y/o problemas en el desarrollo de los menores (Gómez, Del Rey, Romera, & Ortega, 2015; Franco et al., 2014; Martínez & García, 2012; Palacios, 1999; Tur, Mestre, & del Barrio, 2004). De hecho, la categorización de los estilos parentales más defendida, es la expuesta por Maccoby y Martin (1983) en la que se presentan los siguientes estilos:

- Familias autoritarias: se caracterizan por su valoración de la obediencia como una virtud, dando importancia a la dedicación a tareas marcadas y al mantenimiento del orden. Favorecen los castigos, y el papel que toman los niños es subordinado, en el que se restringe su autonomía. En este tipo de familias existe una gran dedicación por influir, controlar y evaluar las conductas y actitudes de los menores, además de no promover el diálogo. En resumen, estos padres son extremadamente estrictos y poco flexibles, teniendo como objetivo que los menores cumplan las normas establecidas, llevando a cabo una educación rígida y sin explicaciones (respecto a la imposición de normas), en la que no se tienen en cuenta las necesidades, intereses y/u opiniones de los niños.
- Familias permisivas: se caracterizan por ofrecer una gran autonomía a los niños, siempre y cuando no exista un peligro para su supervivencia. El objetivo de estas familias es liberar a los hijos del control, evitando la autoridad (y con ello, los castigos, restricciones, etc.), por lo que no son exigentes en cuanto a la responsabilidad en la realización de tareas. Son adultos tolerantes, y permiten que sean los niños los que regulen el control de sus propias conductas, aunque esto no implica que no exista un consenso a la hora de tomar decisiones, de hecho, las relaciones de este tipo de crianza se basan en la comunicación y el razonamiento.
- Familias democráticas: destacan por el tipo de disciplina que llevan a cabo, la cual se basa en la promoción de la comunicación bidireccional y el razonamiento. Los adultos motivan a los menores a ser independientes y autónomos, respetando las

diversas personalidades e intereses, creando lazos de disciplina, es decir, cada miembro posee unos derechos y responsabilidades con respecto a los demás, y viceversa.

- Familias negligentes: fueron añadidas a posteriori por Eleanor Maccoby y John Martin (Raya, 2008; Torio, Peña y Rodríguez, 2008; Clerici y García, 2011), y se caracterizan por ser padres con escasa o nula implicación afectiva hacia los menores, incluyendo un elevado nivel de rechazo, hostilidad y con niveles bajos de control y afecto. Son adultos poco exigentes y con carencia de límites, siendo muy permisivos debido a su falta de interés, negligencia o comodidad. Además, su forma de educar se caracteriza por ser rápida y cómoda, en la que no existen diálogos, ni vigilancia, ni control, regalando objetos materiales con la finalidad de elogiar a sus hijos (Torio, Peña y Rodríguez, 2008).

Los estilos parentales descritos con anterioridad, están estrechamente relacionados con los tipos de apego, ya que el tipo de apego que se establezca dependerá del estilo parental que se ponga en práctica. Por lo tanto, los estilos autoritarios y negligentes se vincularán con un apego inseguro, mientras que el estilo parental democrático, se vinculará con un apego seguro. Al mismo tiempo que, el desarrollo social, emocional y personal de los niños dependerá de qué tipo de apego y estilo parental se ponga en práctica (Garrido-Rojas, 2006), mostrándose a continuación la influencia de cada uno de los estilos parentales en el desarrollo de los menores:

- Estilo autoritario. Los niños que hayan sido educados con un estilo parental autoritario, tenderán a ser más inseguros y retraídos, careciendo de autonomía, teniendo baja autoestima, menor competencia social (Jorge y González, 2017), y alta ansiedad (Cuervo, 2010). Además, este estilo parental se relaciona significativamente con un menor autoconcepto, lo que supone más problemas de hostilidad o agresión, autoeficacia negativa, inestabilidad emocional, una visión negativa del mundo (Fuentes, García, Gracia y Alarcón, 2015), y una escasa competencia social (Toni, Peña y Rodríguez, 2008).
- Estilo permisivo. Este estilo parental se relaciona con un peor ajuste social (Ato, Galián y Huéscar, 2007), ya que los niños poseen altos niveles de conductas antisociales, bajos niveles de madurez y éxito personal (Jorge y González, 2017) y poco autocontrol (Lozano, Galián y Huéscar, 2007), lo que

conduce a niveles más altos de agresividad (Batoool, 2013); además de dificultades en el desarrollo de valores morales (Bornstein & Bornstein, 2010) y dificultades a la hora de respetar las normas establecidas (Rice, 2000). Asimismo, también se caracterizan por tener bajos niveles de motivación, de capacidad de esfuerzo (Torio, Peña y Rodríguez, 2008), y de adaptación escolar (Blonsal y Adalbjarnardottir, 2009).

- Estilo democrático. Este estilo parental está relacionado con un mejor ajuste psicológico y social (Baumrind, 1991; Lamborn et al., 1991; Steinberg et al., 1994), ya que los niños que han sido educados en base a este estilo parental, desarrollan competencias sociales positivas, y poseen un nivel alto de autoestima y bienestar psicológico, lo que reduce el número de conflictos (Jorge y González, 2017). Además, tienen mayor capacidad para regular las emociones, construir relaciones saludables y estables (Garrido-Rojas, 2006), gozan de un autoconcepto realista, de responsabilidad, compromiso y mayor autocontrol, lo que disminuye la frecuencia e intensidad de los conflictos (Torio, Peña y Rodríguez, 2008).
- Estilo negligente. Los niños que son educados en base a este estilo parental, se caracterizan por tener muy baja autoestima, autoconcepto, autocontrol y autonomía positiva, así como, carencias en autoconfianza y responsabilidad, lo que hace que exista una mayor probabilidad de conductas agresivas, peor desarrollo cognitivo, escasos logros escolares, escasa competencia social (Torio, Peña y Rodríguez, 2008) y el desarrollo de comportamientos antisociales (Baumrind, 1979; Maccoby y Martin, 1983; Patterson, Reid y Dishion, 1984).

Es por ello que se concluye, que el modelo más adecuado y apropiado para favorecer el desarrollo evolutivo de los niños es el estilo democrático o autoritativo, el cual emplea y combina los niveles de afecto y apoyo emocional con los niveles de control y disciplina (Steinberg, 2006).

## **2.2. LA RELACIÓN ENTRE LA CALIDAD DEL VÍNCULO DE APEGO Y EL AJUSTE PSICO-SOCIAL**

### **2.2.1. *El ajuste psico-social: concepto y factores asociados***

#### **2.2.1.1. Conceptualización del ajuste psico-social.**



El ajuste psico-social es entendido como la capacidad que poseen los individuos de adaptarse a las diferentes exigencias del entorno (Madariaga, Arribillaga y Zulaika, 2014). Dicha adaptación, no es homogénea, ya que depende de una serie de componentes, y en función de cómo estén contruidos estos componentes, se desarrollará un buen ajuste psico-social, o, por el contrario, un peor ajuste psico-social (Jouriles, Garrido, Rosenfield y McDonald, 2009; Romito, Beltramini y Escribà-Agiür, 2013; Shorey, Rhatigan, Fite y Stuart, 2011; Saldivia y Vizcarra, 2012; Shorey et al., 2015). Estos componentes son:

- Locus control: aquellas personas que cuentan con un locus control interno, poseen un mejor rendimiento, son menos independientes, afrontan más positivamente las adversidades, tienen menos posibilidades de padecer ansiedad y depresión, así como un mayor control emocional (Gizir, 2009) (Brooks, 1994; Day, 1999; Pelletir, Alfano y Fink, 1994; Steese, Dollette, Phillips, Hossfeld, Mattherws y Taormina, 2006) (Aramburu y Guerra, 2000; Durazo, Laborín y Vera, 2006; Henson y Chang, 1998).
- Afrontamiento o enfrentamiento a problemas: el hecho de que las personas empleen estrategias de afrontamiento positivas, se relaciona significativamente con el crecimiento personal (Stainhardt y Dolbier, 2008). Además, dichas personas son capaces de gestionar mejor el estrés, disminuyendo sus efectos negativos y aumentando el nivel de ajuste psico-social (Arrogante, Pérez y Aparicio, 2015; García, Salguero, Molinero, De la Vega Ruiz y Márquez, 2015; González y Arturch, 2015; Terzi, 2013).
- Motivación hacia el éxito y rechazo o evitación del fracaso: aquellas personas que evitan el éxito, se caracterizan por ser poco tolerantes a la frustración, lo que provoca inestabilidad emocional y conflictos, influyendo en la calidad del bienestar propio (Torres, Ruiz y Reyes, 2008).
- Autoconcepto: aquellas personas que poseen un adecuado autoconcepto, manifiestan pocas conductas agresivas, presentan mayor número de conductas sociales positivas y bajos niveles de desajuste emocional, por lo que son personas estables, las cuales, no se alteran con facilidad ante las demandas del entorno (Garaigordobil y Durá, 2006). Al mismo tiempo, obtienen bajas puntuaciones en escalas de depresión y ansiedad, manifiestan menos sentimientos de soledad, mayor satisfacción con la

vida, una mejor integración social y un mejor rendimiento académico (Garaigordobil y Durá, 2006) (Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, 2009) (Martínez-Antón, Buelga y Cava, 2007) (Guay, Pantano y Boivin, 2003).

- Bienestar subjetivo: los componentes anteriores están estrechamente relacionados con el bienestar subjetivo, por lo que, en función de cómo se presenten, se conseguirá el bienestar subjetivo, o, por el contrario, el malestar, lo que influirá al mismo tiempo en el desarrollo del ajuste psico-social (Palomar y Lanzagorta, 2005). De modo que, si existe una satisfacción vital, se relacionará positivamente con el rendimiento académico, el funcionamiento interpersonal e intrapersonal y el bienestar (Chavarría y Barra, 2014; Gilman y Huebner, 2006). Sin embargo, si no se da esa satisfacción, se relacionará con problemas de salud mental, dificultades en las relaciones sociales y en el rendimiento escolar (Iranzo, 2017). Además de desencadenar conductas internalizadas, estrés intrapersonal e inactividad física (Chavarría y Barra, 2014; Gilman y Huebner, 2006).

Finalmente, los componentes del ajuste psico-social, hacen que sea posible comprender las conductas que los individuos llevan a cabo para poder adaptarse a las diferentes exigencias del entorno (Adair, 1994; Berry, 1994; Cole, 1999; Cubero y Santamaría, 2005; Díaz-Guerrero, 1986; Díaz-Loving 2002; Lonner, 2000; Vera, Laborín, Domínguez y Peña, 2003), por ello, es relevante destacar lo relevante que es desarrollar y construir los componentes anteriores de forma adecuada, para así poder conseguir un buen ajuste psico-social. Sin embargo, si esto no sucede, se conseguirá una incorrecta adaptación al entorno social, existiendo un peor ajuste psico-social, lo que hace que se produzca una menor satisfacción con la vida, que haya un bajo rendimiento académico, altos niveles de estrés y ansiedad o síntomas de depresión (Jouriles, Garrido, Rosenfield y McDonald, 2009; Romito, Beltramini y Escribà-Agüir, 2013; Shorey, Rhatigan, Fite y Stuart, 2011; Saldivia y Vizcarra, 2012; Shorey et al., 2015). Además de sensación de soledad, tristeza, problemas somáticos, trastornos del sueño, inseguridad, frustración, desconfianza e irritabilidad (Delgado, González, Vicent, Gomis, e Inglés, 2014; Garaigordobil y Martínez-Valederrey, 2016; Del

Río, Del Barco, Castaño y Carroza, 2014; Castellanos-Cerón, Villa-George y Gámez-Guadix, 2017; Avilés, 2013).

#### **2.2.1.2. Factores asociados al ajuste psico-social.**

El ajuste psico-social, al mismo tiempo, se ve influido por una serie de factores psicológicos, que, en función de cómo se desarrollen darán lugar a un ajuste psico-social positivo, o, por el contrario, un ajuste psico-social negativo, que puede conducir al posible desarrollo de trastornos emocionales y comportamentales (Scales et al., 2000).

##### **2.2.1.2.1. Desarrollo emocional.**

El desarrollo emocional es un factor predictivo en el ajuste psico-social (Sánchez, Fluja-Contreras y Gómez-Becerra, 2017), por lo que el desarrollo adecuado de los componentes emocionales (conciencia y reconocimiento de emociones, regulación emocional, empatía, autoimagen y autoestima) es clave, ya que influirá en el desarrollo de un ajuste psico-social más positivo (O'Connor et al., 2011).

- Conciencia emocional. Aquellas personas que posean una pobre conciencia emocional, tendrán dificultades para reconocer las emociones y afrontarlas de forma eficaz, derivando en el uso de estrategias de afrontamiento desadaptativas (Hart et al., 2013; Van der Veek et al., 2012), lo que a su vez lleva a la existencia de una inadaptación social y personal, así como problemas escolares y de agresividad (Veirman et al., 2011; Villanueva et al., 2014). Sin embargo, aquellas personas que no posean un déficit en la conciencia emocional, desarrollarán conductas empáticas, prosociales y relaciones sociales más positivas (Garner, 2010; Von Salisch et al., 2014).
- Reconocimiento de emociones. Se presenta como un requisito importante a la hora de determinar un comportamiento social competente (Izard, 2001; Salovey y Mayer, 1990). Por ello, las personas con un adecuado reconocimiento emocional, muestran un comportamiento interpersonal más eficiente, un mayor éxito y ajuste psico-social, y una mayor presencia de sentimientos positivos en las interacciones sociales, así como un mayor rendimiento académico y una adecuada toma de decisiones (Day y Carroll, 2004), repercutiendo en un mayor sentimiento de competencia y

de mayor confianza (Salguero, Fernández-Berrocal, Ruiz-Aranda, Castillo y Palomera, 2011). Sin embargo, aquellas personas que posean dificultades en el reconocimiento emocional, tendrán más dificultades para identificar los estados emocionales, pudiendo desarrollar trastornos de salud mental (Kee et al., 2009), aumentando los niveles de tensión y estrés (Salguero et al., 2011).

- Regulación emocional. Un control emocional adecuado suscita la promoción de la salud y el funcionamiento psico-social adaptativo (Mayer, Salovey y Caruso, 2008; Wong y Law, 2002). Sin embargo, aquellas personas que carezcan de una correcta regulación emocional, construirán una comprensión insuficiente o distorsionada de los sentimientos, lo que supone la posible aparición de déficits a nivel de habilidades sociales, déficits de autocontrol e incluso dificultades en el aprendizaje (Vañó, Fernández, Asunción, Santos, Delicado, De Guzmán, Cantero, Galiano, Doñate, Blázquez, García, Santos, Barbero & Navarro, 2011).
- Empatía. La empatía es otro de los componentes predictores de la conducta prosocial positiva (Litvack et al, 1997; López, Apodaca, Etxeberría, Fuentes y Ortiz, 1998; Ortiz, Apodaka, Etxeberría, Eceiza, Fuentes y López, 1993; Sezov, 2002). Por consiguiente, las personas que tengan un nivel óptimo de empatía, establecerán y mantendrán relaciones afectivas sanas (Fernández y Extremera, 2002), teniendo una mayor conducta cooperativa (Rumble, 2004), lo que incrementa la conducta prosocial altruista (Etxeberría, Apodaka, Eceiza, Ortiz, Fuentes y López, 1994). En cambio, aquellas personas que no consigan un nivel óptimo de empatía, establecerán vínculos débiles con otras personas, serán emocionalmente indiferentes y tendrán dificultades en la adaptación psico-social, existiendo la posibilidad de sufrir rechazo social (Fernández y Extremera, 2002; Vañó, Fernández, Asunción, Santos, Delicado, De Guzmán, Cantero, Galiano, Doñate, Blázquez, García, Santos, Barbero & Navarro, 2011).

En síntesis, el correcto desarrollo de los componentes emocionales es indicador de un buen ajuste psico-social, ya que permite moldear de manera

eficiente la forma en la que actúan las personas, formándose como seres humanos psico-socialmente competentes (Herrera, 2015). Así mismo, aquellas personas que sean emocionalmente competentes, poseerán mejores niveles de bienestar, presentando una mayor calidad y cantidad de relaciones interpersonales y de apoyo social, y un mayor rendimiento escolar, entre otros beneficios (Extremera, Fernández-Berrocal, 2004). Por otro lado, el incorrecto desarrollo de los componentes emocionales ha sido predictor de conductas psicológicamente desajustadas (Downey, Johnston, Hansen, Birney y Stough, 2010; Petrides, Frederickson y Furnham, 2004), lo cual, puede suponer problemas de disciplina, trastornos de personalidad, desarrollo de emociones negativas, sentimientos de frustración y/o falta de resiliencia, afectando al bienestar de la persona (Zambrano y Lazo, 2023).

#### **2.2.1.2.2. *Desarrollo moral.***

El desarrollo moral, así como sus componentes, está relacionado con el desarrollo social, ya que se basa en los factores de dicha área (Abarca y Vargas, 1993). Por lo tanto, para que exista un desarrollo moral adecuado, se tendrá que dar un desarrollo social satisfactorio, lo que requiere un contacto adecuado con los iguales, seguridad en uno mismo y relaciones sociales afectivas positivas (Abarca y Vargas, 1993; Cabello, 1999).

- Aceptación e interiorización de normas. Es una fuente precursora para el ajuste psico-social ya que puede ayudar a los individuos a crecer con un alto nivel de autoestima, un eficiente autocontrol y adaptarse con facilidad a las diferentes situaciones, permitiéndoles una mayor estabilidad psíquica y social (Musitu, et al., 1988; Rollins y Thomas, 1979, Estarellas, 1987; Rivero, y De Paúl, 1994; Martín-Alvarez, 2002; Pons-Salvador, et al 2005: 2007; Trenado, et al., 2009). Por ello, las personas que posean un elevado grado de aceptación e interiorización de normas, tendrán menos probabilidades de desarrollar conductas disruptivas (Bates, Pettit, Dodge y Ridge, 1998). Sin embargo, aquellas personas que se caractericen por tener una alta resistencia a cumplir normas, serán más propensas a presentar problemas de conducta (Bates, Pettit, Dodge y Ridge, 1998).

- Juicio moral. El correcto desarrollo de este componente del área moral, ayuda a estabilizar el despertar del afecto empático en situaciones adversas (Rodríguez, 2016), permitiendo reflexionar sobre los propios valores y ordenarlos jerárquicamente (Hersch, Reimer y Paolitto, 1984), por lo que aquellas personas que posean un correcto juicio moral, serán más resolutivas, y, por lo tanto, poseerán un mayor bienestar (Rushton, 1982; Hersch, Reimer y Paolitto, 1984; Rodríguez, 2016).
- Autocontrol. Aquellas personas que poseen un buen autocontrol, manejan de forma correcta sus sentimientos y emociones negativas, piensan de manera clara en situaciones complejas y poseen una mente positiva ante la aparición de dificultades (Esteve, Merino, Rius, Cantos y Ruiz, 2003). A su vez, un correcto autocontrol se asocia con niveles altos de autoestima, empatía (Aguirre, 2010), con un desempeño académico más elevado y menor delincuencia (Jacobson y Crockett, 2000). Sin embargo, aquellos sujetos que no posean un adecuado autocontrol, serán más impulsivos e irritables, siendo más propensos a mostrar un mayor número de conductas desadaptativas (Eisenberg, Fabes, Guthrie y Reiser, 2000) y antisociales (López, López y Freixinos, 2003).
- Valores morales. Para que el desarrollo moral sea correcto, se ha de fundamentar en valores morales, ya que, dichos valores, juegan un papel imprescindible en el proceso de toma de decisiones, en la formación de conductas y de hábitos de vida. Los valores permiten tener una vida más equilibrada y armónica, socialmente hablando, promoviendo un desarrollo saludable (Aguirre, 2011). Aquellas personas que adquieran unos valores morales adecuados, serán más maduros y sensatos, siendo capaces de identificar lo bueno y lo malo, así como aquello que produce malestar y/o bienestar. Del mismo modo, aquellas personas que construyan valores positivos propios, promoverán una buena calidad de vida en sociedad (Vargas, 2004). Sin embargo, la ausencia de valores morales se manifestará a través de comportamientos estimulados, o bien, por impulsos instintivos, o

por motivaciones carentes de preocupación por el resto de personas (Aguirre, 2011).

Por otro lado, tal y como se ha mencionado con anterioridad, el desarrollo moral se vincula con el desarrollo social, por lo que aquellos individuos que posean un fuerte sentido de la moralidad, tendrán mejores redes de afiliación relacional (Zhu et al., 2015). Por un lado, las relaciones “directivas” facilitarán el desarrollo moral, estimulando los niveles de autonomía y responsabilidad, y el desarrollo del razonamiento moral (Hoffman, 1994). Por otro lado, la familia es el primer contexto para la transmisión de normas y valores morales (Rodríguez, 2007), debido a esto, el tipo de normas que la familia establezca, así como los procedimientos para que dichas normas se cumplan, serán fundamentales para el crecimiento personal, la interiorización de valores, las habilidades sociales y la toma de decisiones para resolver conflictos (Mestre et al., 1999). Sin embargo, si, por parte de la familia, no existe un adecuado tipo de control, así como la ausencia de valores adecuados, esto llevará a una mayor probabilidad de actividades delictivas (Garrido, 2001).

De este modo, se puede concluir que, aquellas personas que aspiren a un correcto desarrollo moral, les resultará imprescindible saber lo que objetivamente es bueno y malo, y sin esa certeza, estas personas podrían sentirse desorientadas y con una incapacidad para tomar decisiones responsables (Kolhberg, 1992), de igual modo que un incorrecto ajuste moral, promoverá la manifestación de conductas externalizantes (de tipo agresivo) e internalizantes (conductas de evitación timidez y depresión) (Gallagher, 2002).

#### ***2.2.1.2.3. Desarrollo de la personalidad.***

Los componentes del desarrollo de la personalidad, al igual que los componentes pertenecientes a las otras áreas del desarrollo, contribuyen a predecir el ajuste psico-social de las personas, ayudando a identificar el equilibrio entre las tendencias positivas de los componentes y los recursos que se utilizan (Goldner & Scharf, 2013; Slobodskaya et al., 2014).

- Temperamento. Determinadas características de temperamento, como una alta emocionalidad negativa y una baja autorregulación, se asocian a una peor competencia psico-social (Bermejo, González y Ruiz, 2000; Eisenberg, Fabes, Guthrie y Reiser, 2000). Aquellas personas que se caractericen por serán más alegres, positivos y flexibles, poseerán bajos

niveles de intensidad ante las reacciones y un acercamiento seguro a nuevas situaciones, siendo capaces de adaptarse rápidamente a nuevas rutinas, costumbres, contextos... Sin embargo, aquellas personas que se caractericen por ser más negativos y poco flexibles, poseerán niveles más intensos de reacciones, rechazo ante situaciones novedosas, siendo negativos y más lentos a la hora de adaptarse a nuevos contextos, situaciones, rutinas, etc. (Thomas y Chess, 1977).

- Autoconcepto. El autoconcepto es un componente básico que permite el funcionamiento y la autorrealización, relacionándose con un mejor funcionamiento psico-social (Vera y Zebadúa, 2002; Goñi, Esnaola y Azua, 2003). De este modo, las personas que posean un alto autoconcepto carecerán de conductas agresivas, teniendo un mayor número de conductas sociales positivas, bajos niveles de desajuste emocional, así como bajas puntuaciones en escalas de depresión y ansiedad (Garaigordobil y Durá, 2006). Asimismo, manifestarán menos sentimientos de soledad y mayor satisfacción con la vida, teniendo una mayor adaptación social y una mayor calidad de conductas prosociales, lo que les ayudará a que tengan una mejor integración social (Moreno Estévez, Murgui y Musitu, 2009) (Garaigordobil, Durá y Pérez, 2005) (Martínez-Antón, Buelga y Cava, 2007). En cambio, aquellas personas que se caractericen por tener un bajo autoconcepto, establecerán relaciones negativas con las habilidades sociales, el autocontrol, el sentimiento de bienestar, asociándose positivamente con sintomatología depresiva, ansiedad y pobre integración social (Gracia, Herrero y Musitu, 1995; Herrero, 1994; Cava, 1998).
- Autoestima. La autoestima es una de las variables centrales del ajuste psico-social (Verduzco, Gómez y Durán, 2004; Vañó, Fernández, Asunción, Santos, Delicado, De Guzmán, Cantero, Galiano, Doñate, Blázquez, García, Santos, Barbero & Navarro, 2011), de hecho, una autoestima adecuada permite afrontar y recuperarse de las dificultades más fácilmente (Paez, 2000; Suárez, 2002; Salgado, 2005; 2009), además de fomentar la autonomía, la toma de decisiones y la resolución de conflictos (Papalia, Feldman y Martorell, 2012).



Recapitulando lo anterior, aquellas personas que poseen una buena autoimagen y una alta autoestima, al confiar en sí mismas y en el resto, son personas más decididas, positivas e implicadas en el crecimiento personal, ya que no se centran en los déficits, sino en las virtudes (Vañó, Fernández, Asunción, Santos, Delicado, De Guzmán, Cantero, Galiano, Doñate, Blázquez, García, Santos, Barbero & Navarro, 2011), por lo que de este modo, está promocionando conductas saludables (Moral y Sirvent, 2011; Rodríguez y Caño, 2012; Veselska et al., 2009), protegiéndose de los resultados negativos que están asociados con la exposición al riesgo (Buelga et al., 2012). Por el contrario, las personas con una incorrecta autoimagen y con baja autoestima, al tener una visión negativa de su propia persona, tienden a centrarse en las debilidades, ocasionando, a largo plazo, dificultades a nivel emocional y social (Vañó, Fernández, Asunción, Santos, Delicado, De Guzmán, Cantero, Galiano, Doñate, Blázquez, García, Santos, Barbero & Navarro, 2011).

- Autonomía. Este componente del desarrollo de la personalidad posee una fuerte relación como predictor del comportamiento positivo psico-social (Aguirre, 2010). Por ende, la personas que tengan buenos niveles de autonomía se caracterizarán por ser capaces de identificar sus limitaciones y fortalezas (aspectos que favorecen las habilidades de autocontrol emocional), y por ser capaces de tomar decisiones (responsabilizándose de las consecuencias que éstas conlleven). De igual modo, generalmente, estas personas poseen buenas habilidades para comunicarse, expresar sentimientos emociones, adaptándose de manera precisa a cada situación (Musito et al., 2001).

En pocas palabras, el correcto desarrollo de los componentes de la personalidad es de gran importancia, ya que si no se construyen adecuadamente, esto conllevará a un desarrollo de la personalidad inadecuado, ocasionando graves dificultades en el desarrollo, como por ejemplo, la aparición de conductas agresivas (Carrasco & Del Barrio, 2007), dificultades en la vida cotidiana (Molina, Inda & Fernández, 2009), el bullying (Book, Volk & Hosker, 2012), conductas antisociales (Mottus, Guljajev, Allik, Laidra & Pullmann, 2012), o dificultades en el rendimiento académico (Downey et al., 2014), así como bajos niveles de amabilidad y responsabilidad (Garaigordobil et al., 2013).

#### **2.2.1.2.4. Desarrollo social.**

El desarrollo social positivo es una de las mayores fuentes de satisfacción y bienestar personal (Contini, 2009). La competencia social proporciona sentimientos de autoeficacia, lo que produce un impacto favorable en la autoestima, y ello refuerza la satisfacción vital (Ballester & Gil Llario, 2002).

- Relaciones sociales. Aquellas personas que establezcan relaciones sociales positivas, dispondrán de más recursos de apoyo, que se asocian con un mayor bienestar y ajuste psicosocial (Cava y Musitu, 2000). Sin embargo, aquellas personas que tengan dificultades para establecer relaciones sociales, presentarán problemas de ajuste emocional (Pettit, Clawson, Dodge y Bates, 1996), relacionándose con indicadores de inadaptación (estrés, síntomas ansioso-depresivos), sentimientos de soledad y escasa satisfacción con la vida (Coie, Lochman, Terry y Hyman, 1992; Estévez, Herrero, Martínez y Musitu, 2006; Estévez et al., 2014; Hay, Payne y Chadwick, 2004). Además de caracterizarse por tener una baja autoestima, bajo rendimiento académico e insatisfacción en las relaciones (Cava y Musitu, 2000; Greenman, Scheiner y Tomada, 2009), derivando en un desajuste psicosocial (Hatzichristou y Hopf, 1996).
- Habilidades sociales. Las habilidades sociales son un prerrequisito para un buen ajuste psicosocial que permiten afrontar, con mayor facilidad, situaciones que se consideran necesarias para la adaptación del sujeto al ambiente más próximo (Gilbert & Connolly, 1995; Kelly, 1987). Además, permiten el conocimiento de uno mismo y de los demás, el desarrollo de conductas de reciprocidad, de colaboración, el desarrollo de estrategias sociales de negociación y acuerdos, del autocontrol, así como el aprendizaje de roles y valores (Contini, 2009). Sin embargo, déficits en las habilidades sociales pueden generar desajustes psicológicos, como escasa aceptación, rechazo o aislamiento social, bajo rendimiento escolar, baja autoestima, conductas desadaptativas (depresión, delincuencia...) (Sullivan, 1953; Argyle, 1983) (Casares, 2000), así como el uso de

estrategias inadecuadas para la resolución de problemas (Rubio y Manzano, 2002).

- Habilidades de comunicación. El desarrollo de habilidades de comunicación positivas produce un efecto protector ante problemas de salud mental, influyendo positivamente en el bienestar psicológico (Estévez, Musitu y Herrero, 2005). En cambio, si existen problemas en las habilidades de comunicación, se puede considerar un factor de riesgo, relacionándose con problemas de salud mental (síntomas depresivos, ansiedad, estrés), e influyendo, por lo tanto, en el ajuste psicosocial, ya que conlleva dificultades en el ajuste escolar, así como, baja autoestima o problemas de integración social (Estévez, Musitu y Herrero, 2005).
- Resolución de conflictos. Una adecuada capacidad para la resolución de conflictos, se relaciona, positivamente, con indicadores sobresalientes de satisfacción en las relaciones interpersonales y con el bienestar subjetivo (Zafirakis, 2015; Moyano, Monge, y Sierra, 2017; Rojas, Morales, Juarros-Basterretxea, Herrero y Rodríguez, 2019). De este modo, el uso de estrategias positivas en la resolución de conflictos hará que se reduzcan las posibilidades de desarrollar conductas violentas (Benítez y Muñoz, 2014), por lo que, en contraposición a esta idea, el uso de estrategias inadecuadas en la resolución de conflictos producirá un menor bienestar subjetivo (Siffert y Schwarz, 2010).
- Apoyo social. El tener un buen apoyo social contribuye al bienestar psicosocial, así como al afrontamiento de situaciones estresantes (Musitu y Cava, 2003). Por ello, aquellas personas que posean un buen apoyo social tendrán una percepción positiva respecto a su satisfacción con la vida, además de una alta autoestima y bienestar subjetivo, desarrollando factores de socialización inhibidores de comportamientos antisociales y disruptivos (Clara, Cox, Enns, Murray y Torgrudc, 2003; Ben-Ari y Gil, 2004; Chan, 2006). No obstante, aquellas personas que posean un escaso apoyo social, desarrollarán conductas de alejamiento social, un mayor nivel de

nerviosismo y de retraimiento social, además de poseer un empobrecimiento en los recursos de afrontamiento de situaciones (Fariña, Vázquez y Arce, 2004).

- Implicación y participación comunitaria. La participación e implicación comunitaria son elementos relevantes para el desarrollo psicosocial, relacionándose con el bienestar psicosocial y la autoestima (Sarason, 1974; Albanesi, Cicognani y Zani, 2006; Cicognani, Pirini, Keyes y cols., 2008; Herrero y Gracia, 2004; Hull y cols., 2008; Jiménez, Musitu, Ramos y Murgui, 2010; Vieno, Nation, Perkins y Santinello, 2007). Por lo que estos dos componentes del desarrollo social, tienen un efecto amortiguador respecto a los efectos negativos del estrés (Dumont y Provost, 1999; Smith, Faulk y Sizer, 2016) y de la implicación en conductas violentas (Jiménez, Musitu, Ramos y Murgui, 2009; Moreno, Povedano y Estévez, 2010). Las personas que se sienten implicadas en la comunidad y que participan en ella, poseen niveles positivos de autoconcepto, autoestima y autocontrol, lo que contribuye a un mayor bienestar y ajuste personal y social (Palomar y Lanzagorta, 2005; Rey, Extremera y Pena, 2011; Smetana, Campione-Barr y Metzger, 2006; Vieno et al., 2007). Sin embargo, una baja participación e implicación en la comunidad, se relaciona con niveles bajos en autoestima y en la satisfacción con la vida, aumentando los niveles de soledad y de violencia (Jiménez et al., 2009) (Albanesi et al., 2006; Cicognani et al., 2008; Herrero y Gracia, 2004; Hull et al., 2008; Vieno et al., 2007) (Crespo-Ramos, Romero-Abrio, Martínez-Ferrer y Musitu, 2017).

En suma, aquellas personas que elaboren, de forma correcta, los componentes del desarrollo social, mencionados con anterioridad, obtendrán mayores niveles de satisfacción y bienestar personal, reforzando así, la satisfacción vital y el bienestar psicológico (Ballester & Gil Lario, 2002; Estévez, Musitu y Herrero, 2005; Contini, 2009), además de poseer un mayor rendimiento académico, una elevada autoestima y un bienestar personal general (Wentzel, 2003). Sin embargo, aquellas personas que muestren dificultades en el desarrollo

de los componentes de área social, presentarán una gran variedad de problemas, tales como: indicadores de inadaptación (estrés, síntomas ansioso-depresivos), aislamiento y retraimiento social, baja autoestima, e incluso desarrollo de conductas violentas (Sullivan, 1953; Argyle, 1983; Coie, Lochman, Terry y Hyman, 1992; Casares, 2000; Fariña, Vázquez y Arce, 2004; Payne y Chadwick, 2004; Estévez, Herrero, Martínez y Musitu, 2006; Jiménez, Musitu, Ramos y Murgui, 2009; Moreno, Povedano y Estévez, 2010; Estévez et al., 2014), derivando todos ellos en un desajuste psicosocial (Hatzichristou y Hopf, 1996).

### ***2.2.2. La calidad del vínculo de apego y su valor predictivo en el ajuste psico-social***

El desarrollo y conservación de relaciones afectivas, ya sea en la infancia o a posteriori, es un cometido de gran importancia para el desarrollo psicosocial, ya que tiene grandes implicaciones en la salud, en el bienestar y en el ajuste psicológico (Collins, 2003; Crouter y Booth, 2006; Furman y Shaffer, 2003), siendo importantes fuentes de apoyo tanto social, como emocional o de ocio, contribuyendo a la formación de la identidad y a la mejora de la competencia social (siempre y cuando estas relaciones funcionen bien y sean eficaces) (Collins, Welsh y Furman, 2009; Furman y Shaffer, 2003). Para que dichas relaciones sean eficaces y funcionen correctamente, uno de los pilares clave es la calidad de la relación, definida como el grado o nivel en el que las personas que componen esa relación (ya sea padre-hijo, madre-hijo, niño-niño, etc.) muestran afecto, apoyo mutuo, complicidad, comprensión, etc. (Collins et al., 2009). De este modo, si existe esa calidad positiva dentro de la relación se consiguen mayores niveles de bienestar, satisfacción, compromiso y relaciones más positivas (Collins et al., 2009).

Es evidente la conexión existente entre los vínculos de apego (establecidos en la infancia) y las representaciones de apego que se dan en las relaciones sociales posteriores. Mikulincer y Shaver (2003; 2007) mencionan que los modelos mentales construidos en la infancia, en relación con las figuras de apego, son la base para las representaciones de apego a lo largo de todo el desarrollo. Son numerosos los estudios que indican que cuanto más favorecedor y positivo sea el ambiente y relación familiar, mayor será la capacidad de los niños para construir y mantener relaciones sociales, y mayor será también la satisfacción que obtengan de las mismas (Auslander, Short, Succop, y Rosenthal, 2009; Collins y Dulmen, 2006; Donnellan,

Larsen-Rife, y Conger, 2005; Gray y Steinberg, 1999; Ha, Overbeek, de Greef, Scholte, y Engels, 2010; Leadbeater, Banister, Ellis, y Yeung, 2008; Mikulincer y Shaver, 2007).

De este modo, lo aconsejable, por parte de las figuras de apego, es que muestren altos niveles de proximidad, disponibilidad y atención, cuidados, satisfacción de necesidades, etc., ya que, de esta forma, se conseguirá, en mayor o menor medida, construir un apego seguro (Bowlby, 1969; 1982), puesto que, el apego que se desarrolle en la infancia compartirá características con el que se desarrolle en las relaciones sociales futuras (Hazan y Shaver, 1987).

De la misma manera que existe una estrecha relación entre la calidad de apego y el establecimiento de un tipo u otro de apego en la infancia, lo mismo ocurre en edades posteriores, existiendo una conexión entre el apego que se establece a posteriori y las relaciones sociales futuras (Auslander, Short, Succop y Rosenthal, 2009; Collins y Dulmen, 2006; Donnellan, Larsen-Rife y Conger, 2005; Gray y Steinberg, 1999; Ha., Overbeek, De Greef, Sholte y Engels, 2010; Laeadbeater, Banister, Ellis y Yeung, 2008; Mikulincer y Shaver, 2007). Las personas construyen sus relaciones a través de sus propias experiencias y a partir de las interacciones con otros, de modo que, a medida que dos personas se aportan seguridad y confianza, y, se consideran mutuamente un apoyo y una base segura, construirán poco a poco una relación destinada al desarrollo y crecimiento, promoviendo la satisfacción de ambos (Lowyck, Luyten, Demyttenaere y Corveleyn, 2008). Es por ello que, si existe un apego seguro en la infancia, existirá una mayor calidad en la relación. Sin embargo, si existen niveles de apego ansioso y/o evitativo, esto hará que disminuya la calidad de las relaciones, desapareciendo también la vinculación con el apego seguro (Martínez-Álvarez, Fuertes-Martín, Orgaz-Baz, Vicario-Molina y González-Ortega, 2014).

Por consiguiente, las características de los diferentes tipos de apego, determinarán la calidad del vínculo que se establezca, al mismo tiempo que, la calidad del mismo tendrá un valor predictivo en el ajuste psico-social (Garrido-Rojas, 2006). A continuación, se describen las características de cada uno de los tipos de apego en el ajuste psico-social:

- Apego seguro: se caracteriza por tener menor índice de ansiedad, de hostilidad, niveles más altos de afecto positivo, menos síntomas de estrés (Kobak y Sceery,

1988), niveles más altos de afecto positivo, gran cantidad de energía y satisfacción, alta concentración, bajos niveles de tristeza y apatía (Kerr, Melley, Travea y Pole, 2003), poseen un repertorio emocional equilibrado, son capaces de abrirse en cuanto a experiencias emocionales, son capaces de conocer y expresar su estrés emocional, tienen contacto más frecuente con el resto, y como consecuencia mayor número de círculos sociales (Consedine y Magai, 2003).

- Apego indiferente: poseen una alta afectividad negativa (miedo, ansiedad, vergüenza...) (Consedine y Magai, 2003), una falta de conciencia o incapacidad para reconocer sus experiencias emocionales internas, y por ello poseen dificultades en la expresión de emociones (Kerr et al., 2003), se sienten inclinados hacia la ira, con episodios internos, pero sin embargo tratan de esconderla o bien negando la emoción o bien mostrándose positivos (Mikulincer, 1988).
- Apego desorganizado: se caracterizan por ser menos alegres, tienen menos vergüenza y miedo (Consedine y Magai, 2003), poseen baja tolerancia al dolor (Valdés, 2002), tienen niveles más altos de afecto negativo (malestar, enfado, repugnancia, culpa, miedo, nerviosismo...) y menores niveles de afecto positivo (calma y serenidad) (Kerr et al., 2003), existiendo una peor ejecución en la resolución creativa de problemas ya que adaptan una postura rígida y reacciones defensivas (Mikulincer y Sheffi, 2000).

Por ende, los vínculos formados en la primera infancia son también de suma importancia, porque, como ya se ha mencionado, existe un vínculo entre el sistema de apego desarrollado en la infancia en las relaciones con los adultos y sus representaciones en las relaciones posteriores (Furman y Winkles, 2010; Mikulincer y Shaver, 2003; 2007). En consecuencia, para que exista un desarrollo óptimo de las futuras relaciones sociales, es necesario un ajuste y equilibrio entre autonomía e individualización, y entre conexión y vínculo. Del mismo modo, es crucial enfatizar el papel mediador que el apego adulto cumple como base segura, ya que este es uno de los factores que afecta sutilmente a la calidad de las relaciones de ocio posteriores. En consecuencia, la percepción de bajos niveles de apoyo y seguridad por parte de las figuras de apego puede resultar en un modelo de futuras relaciones de ocio deficiente (en términos de confianza, seguridad y conexión), lo que conduce a una disminución en la calidad de la relación y la consiguiente disminución de la satisfacción (Martínez-Álvarez, Fuertes-Martín, Orgaz-Baz, Vicario-Molina y González-Ortega, 2014).

### ***2.2.3. La importancia de la ausencia y su relación con el ajuste psico-social en la infancia***

A lo largo de los últimos años, cada vez se ha hecho más presente la existencia de situaciones en las que hay una ausencia por parte de las figuras de apego, en relación con sus hijos, entre las que se destacan la ausencia debido a la muerte de la figura o figuras de apego, el abandono por parte de las mismas y la negligencia parental. Como se ha destacado en apartados anteriores, las figuras de apego son de gran importancia tanto en los primeros años de vida, como en las posteriores etapas del desarrollo, y la ausencia de las mismas puede acarrear consecuencias negativas tanto en la salud emocional y social de los individuos, como en su desarrollo. Por lo que, aquellas personas que hayan vivido situaciones en las que se dé una ausencia por parte de sus figuras de apego, experimentarán una serie de consecuencias tales como ansiedad, trastornos emocionales, de comportamiento y/o dificultades en el desarrollo de relaciones sociales saludables, entre otros (Agresta, 2015; Moya, 2015; Guerrero y De Castro, 2020).

#### **2.2.3.1. La muerte de la figura de apego.**

Los vínculos que se establecen en la primera infancia, y más concretamente con las figuras de apego, se caracterizan por su influencia en el desarrollo emocional, psicológico y social. Como se ha mencionado en secciones anteriores, las figuras de apego son un pilar fundamental, ya que proporcionan el apoyo y seguridad necesarios para que los bebés sean capaces de explorar su entorno y de construir relaciones y vínculos con el resto de las personas existentes a su alrededor. Sin embargo, a lo largo de la vida, surgen situaciones inesperadas que pueden cambiar el curso de los hechos, como, por ejemplo, la pérdida de una figura de apego. Los niños que sufren estas ausencias tan significativas tanto en edades tempranas, como en edades posteriores, necesitan un gran apoyo por parte de las personas más cercanas, ya que estos hechos pueden ocasionar situaciones de riesgo, en el ámbito personal, si no se tratan con cuidado y delicadeza (García y Bellver, 2019).

La muerte es un concepto complejo, y se han de comprender 4 términos básicos para poder entender el significado de la misma. La muerte es universal (todos los seres vivos se mueren), es irreversible y permanente (es un estado



constante, no temporal), es absoluta (todas las funciones y órganos del cuerpo dejan de funcionar), y se debe a una causa física, no a pensamientos o sentimientos (Lacasta, Novellas y coords, 2005). Del mismo modo, la **pérdida** puede ser entendida como suceso que implica no poseer algo que antes era propio, ya sea una persona, un objeto o una cualidad (Neimeyer, 2002), siendo consideradas, las pérdidas relacionales (referidas a la pérdida de vínculos o personas importantes), como una de las situaciones más intensas y dolorosas que se pueden vivir (Centeno, 2013).

El **duelo**, según Worden (2004), es un proceso emocional que ocurre tras una pérdida significativa, y que se manifiesta a través de una serie de patrones cognitivos, emocionales, afectivos y de comportamiento, siendo una reacción normal ante una pérdida, la cual supone adaptarse ante la nueva situación existente, de hecho, si esa adaptación no se da de forma correcta, puede acarrear consecuencias a nivel patológico.

Los niños, al igual que el resto de personas, ante la pérdida de una figura de apego reaccionan y se comportan de diferentes maneras, siendo las más comunes las siguientes (Lacasta y Sanz, 2014):

- Inquietud y confusión ante la situación.
- Ira, enfado e irritabilidad.
- Enfado enfocado hacia otros familiares.
- Temor a perder a más figuras de apego.
- Retroceso en las etapas del desarrollo.
- Sentimientos de culpabilidad respecto a la muerte del familiar.
- Insomnio, pérdida del apetito, miedo a la soledad, desinterés por cosas que antes le gustaban o disfrutaba y/o bajo rendimiento escolar.

Hasta los 2 años, no son capaces de notar la ausencia de una figura, es a partir de esta edad cuando comienzan a darse cuenta de las ausencias, lo cual ocasiona pérdidas del apetito, negación a realizar las rutinas (bañarse, comer...) (Díaz, 2016), retrocesos en el desarrollo, alteración del sueño, al mismo tiempo que tratan de buscar activamente a la figura ausente (Ejea, 2011). Entre los 3 y los 6 años, ya muestran conductas enfocadas a comprobar la realidad de la muerte (Ejea, 2011), apareciendo conductas de ansiedad por separación, miedo a otra

pérdida, pesadillas, dificultades para dormir y/o retrocesos en el desarrollo (Dowdney, 2008). Entre los 6 y 10 – 11 años, van abandonando el pensamiento lógico, siendo más realista el concepto, por lo que las manifestaciones más frecuentes son: sentimientos de culpa, remordimientos, disminución del rendimiento escolar, negación a sustituir a la figura fallecida, miedo a posibles muertes futuras, ansiedad, trastornos de somatización, dolores de cabeza, estómago (Dowdney, Wilson, Maughan, et al., 1999). A partir de la adolescencia, y con la comprensión total del concepto, son conscientes de lo que estas situaciones suponen, por lo que en ocasiones asumen roles y responsabilidades que no les corresponden (Artaraz, Sierra, González, et al., 2008), así como un menor rendimiento académico, mayor necesidad de búsqueda de apoyo entre sus iguales, dificultades para expresar lo que sienten, siendo los síntomas cada vez más semejantes a los de los adultos (Díaz, 2016).

Lozano y Chaskel (2009) describen las siguientes manifestaciones del duelo a lo largo del desarrollo:

- Menores de 3 años: la pérdida y, como consecuencia, la separación es comprendida como un abandono, suponiendo una amenaza para su seguridad, por lo que manifiestan comportamientos y emociones intensas como ansiedad, incertidumbre, culpabilidad o temor, entre otros.
- 3 – 5 años: son conscientes de la pérdida, y, como consecuencia, de la separación. Sus emociones y reacciones son variadas, combinándose la búsqueda de la persona fallecida, con momentos de silencio e indiferencia, existiendo la posibilidad de que haya un retroceso en el desarrollo, teniendo conductas regresivas.
- 6 – 8 años: los miedos y síntomas corporales (dolor de cabeza, dolor de tripa...) son las manifestaciones de las emociones que experimentan.
- 9 – 10 años: en estas edades se da una mayor similitud con el duelo experimentado por los adultos, ya que existe una mayor comprensión del concepto de la muerte (Pérez, 2008).
- 11 años y en adelante: la pérdida de un ser querido lleva a las personas a cuestionarse aspectos como el sentido de la vida, de la existencia propia, manifestando un gran abanico de emociones que pueden llevar a desarrollar conductas desadaptativas. Es en este período de tiempo cuando se construye el

concepto “adulto” de la muerte, comprendiéndola como algo universal, irreversible, no funcional y causal (Lozano y Chaskel, 2009).

- Tanto la pre-adolescencia como la adolescencia, son dos etapas bastante críticas, ya que en ambas se da una crisis madurativa, en la que se configura de forma definitiva la personalidad (Gamo y Pazos, 2009), y la existencia de un acontecimiento tan relevante como la muerte de una figura de apego, puede llegar a suponer cambios y tendencias grandes y muy intensas (Gala, Lupiani, Raja, Guillén, González, Villaverde y Sánchez, 2002)), incluso pudiendo darse la opción de actitudes suicidas (Kohut, 1990; citado en Gamo y Pazos (2009)).

En relación con las manifestaciones que se dan durante el duelo, el proceso de respuesta al mismo dependerá del tipo de personalidad, las experiencias previas, la actitud de la persona ante el mundo, así como sus capacidades cognitivas y las decisiones tomadas de manera inconsciente (Rubin y Bloch, 2000). Villaumbrales (2012) menciona que, si las emociones que aparecen durante el duelo no se manifiestan y tampoco son expresadas (es decir, la persona no es capaz de manifestar su dolor y validar sus emociones), esto hace que, a posteriori, esas sensaciones reprimidas se conviertan en defensas que acabarán siendo impactantes y poco funcionales, afectando negativamente a la asimilación y adaptación de la pérdida.

En síntesis, la muerte de un ser querido es una situación inevitable que puede ocurrir a lo largo de la vida de una persona, y tanto los niños, al igual que el resto de personas afectadas, no están exentos de ese sufrimiento y las consecuencias que conlleva dicha situación, siendo incluso más endebles que los adultos. El dolor que se sufre debido a la pérdida de una figura de apego o un familiar próximo, está determinado por el vínculo afectivo que existía entre la persona fallecida y el otro individuo. Es importante que exista una correcta elaboración del duelo, ya que, de esta forma, a posteriori existirá un crecimiento a nivel personal, individual y psicosocial (Maura, 2015). Por el contrario, si existe una inadecuada elaboración del duelo, esto provocará problemas en el desarrollo personal, a nivel psicológico, biológico o psicosocial (Tizón, 2013), ya que muchos trastornos existentes en la vida adulta están relacionados con vivencias en las que existe una pérdida, la cual no fue resuelta correctamente. De ahí, la importancia del apoyo de la familia, y sobre todo en la infancia, ya que los niños

poseen unos mecanismos de defensa diferentes a los de los adultos, siendo más vulnerables ante situaciones como estas (Maura, 2015). Si existe un apoyo por parte de los miembros más cercanos, esto hará que el niño pueda normalizar la situación con más facilidad, pudiendo aumentar la confianza en sí mismo, así como otros aspectos que se ven afectados durante el duelo. De este modo, al identificar y poder expresar los sentimientos, se construye, en el pensamiento del niño, la sensación de un entorno seguro, ayudándole a desarrollar capacidades como la resiliencia, la empatía y habilidades de afrontamiento de situaciones críticas, herramientas que le ayudarán en futuras experiencias, tanto positivas como negativas (Maura, 2015).

#### **2.2.3.2. Abandono por parte de la figura de apego.**

El abandono parental es definido como la situación en la que un menor, el cual está a cargo de sus padres o tutores, es desatendido y abandonado por los mismos (Tapia, 2020). El abandono es considerado un tipo de maltrato infantil, debido a que por parte de las figuras de apego no existe ningún tipo de protección ni atención mínima, privando al niño de la atención y cuidados que necesita (Sanin, 2013). Sin embargo, este término no hace referencia únicamente a las necesidades y cuidados básicos, sino que también hace referencia a la sensación de sentirse protegido y estar lleno de afecto (Tapia, 2020). Fernández y Bravo (2002) lo definen como aquellas situaciones en las que se da un incumplimiento por parte de los padres, en lo referido a la protección del menor, manifestándose a través de la desaparición y el desentendimiento completo, de los mismos, hacia el niño. De este modo, al igual que en otros tipos de ausencias, el abandono supone un impacto en las vidas de los individuos, influyendo en el desarrollo de los mismos, pudiendo existir desde consecuencias físicas, hasta psicológicas y emocionales, incluyendo dificultades en la construcción de la personalidad, ya que dichas experiencias influyen directamente en las dimensiones más sensibles de los individuos, siendo la más relevante el área afectiva, ya que el afecto de las figuras de apego hace que las personas se reconozcan a ellas mismas, sintiéndose aceptadas, y la inexistencia de este tipo de afección hace que les surjan dudas sobre su existencia propia (Romero, 2005).

La vivencia de este tipo de situaciones hace que los niños se comporten de diferentes maneras en función de su habilidad para procesar los acontecimientos ocurridos. Ante un entorno o situación determinada, la cual es percibida como amenazante o peligrosa, los niños tienden a mostrar una conducta agresiva y/u hostil (Tapia, 2020).

La teoría del aprendizaje social asegura que las conductas agresivas pueden adquirirse mediante la imitación y observación de conductas de modelos agresivos, siendo resultado de dicho aprendizaje, la conducta agresiva, la cual el niño toma como referente, imitándola (Tapia, 2020). De ahí la importancia de la familia y su papel en el área sociocultural, sobre todo durante la infancia, ya que las interacciones que existan entre las figuras de apego y los menores darán forma a las conductas agresivas de estos últimos, mediante las consecuencias reforzantes inherentes a su conducta (Pérez, 2010). Por ello, en situaciones en las que se da un abandono por parte de las figuras parentales, los niños muestran conductas agresivas, ya que no cuentan con la presencia de sus padres, con los que poder desplazar sus emociones. Este tipo de comportamiento puede estar causado por gran variedad de sentimientos y sensaciones como la frustración, la angustia o el miedo (Loza, 2010), al mismo tiempo que los niños no obtienen placer con estas sensaciones, por lo que las mismas actúan como mecanismos de defensa, teniendo como objetivo transmitir sus emociones o realizar el desplazamiento de emociones que reprimen y les afectan (Tapia, 2020).

Como se ha mencionado con anterioridad, el abandono, al igual que otras situaciones de ausencia, lleva consigo **consecuencias** en el desarrollo de los individuos que las sufren. Más concretamente en la infancia, este tipo de situaciones ocasionan una mayor cantidad y grado de dificultades entre los 5 y los 6 años (Ruiz & Gallardo, 2002), entre las que se encuentran las siguientes:

- Disminución del rendimiento cognitivo y académico, ansiedad, falta de motivación, lo que influye a nivel social, ocasionando retraimiento social, falta de sensibilidad y de empatía, dificultades para relacionarse, sobre llevar presiones relacionadas con el entorno (Sanín, 2013), así como una visión del mundo como algo amenazante y poco seguro (Trigueros & Sanz, 2001), tendencia al aislamiento evitando relacionarse con el resto (Frankl, 2003;

citado por Jaramillo & García (2007)), relaciones disfuncionales y/o dificultades en relación con la adaptación en diferentes contextos (Jaramillo y García, 2007).

- Trastornos de comportamiento (comportamientos infantiles), alimenticios, comportamientos psicopáticos (Trigueros & Sanz, 2001), de aprendizaje, TDAH, alteraciones en el sueño, así como fracaso escolar, depresión, retraso en el desarrollo psicológico, afectivo y/o motriz (García, 2008).
- Son niños que se caracterizan por poseer una inseguridad afectiva, es decir, tristeza, sentimientos de inferioridad e inadecuación, baja autoestima, ansiedad crónica (Ruiz & Gallardo, 2002), baja tolerancia a la frustración, dificultades en el cuidado de sí mismos, con una imagen negativa de sí mismos (Trigueros & Sanz, 2001), bajos niveles de autorrealización, poca conformidad, ausencia o escaso sentido de la vida (Jaramillo y García, 2007), además de dificultades en la expresión de emociones (Frankl, 2003; citado por Jaramillo & García (2007)).

Teniendo en cuenta las ideas expuestas, se concluye que la ausencia por parte de las figuras de apego influye en el desarrollo y estructura psíquica de los menores, influyendo en la satisfacción de necesidades tanto básicas como afectivas (Agresta, 2015). De hecho, subsanar el daño que ocasionan este tipo de experiencias traumáticas lleva muchos años de trabajo duro (Perry, 1999), tiempo en el que los niños afectados necesitan experiencias de apoyo positivas para poder reparar sus carencias y así poder desarrollar una correcta regulación del afecto (Shore, 2003). También es importante destacar, que los niños en edades tan tempranas, no son capaces de abordar sus traumas de forma independiente, por lo que se resalta la importancia de aportar un entorno seguro en el que puedan recibir el apoyo emocional que necesitan (Gayá, Molero y Gil, 2014).

### **2.2.3.3. Negligencia parental.**

La negligencia en la etapa infantil es difícil de conceptualizar y de diagnosticar (Behar, Ducasse & Shapiro, 1989), siendo, de igual modo, difícil de prevenir y tratar, sin embargo, sus efectos sobre el desarrollo físico, emocional y social de los niños son negativos y de larga duración (Erickson, Egeland & Pianta, 1989). Wolock & Horowitz (1984) la definen como una forma “pasiva” de maltrato que

no implica el uso de la fuerza física, siendo un tipo de maltrato cuyas consecuencias son menos visibles a corto plazo. Según Moreno (2002) la negligencia se refiere a aquellas situaciones en las que los niños están desprotegidos y sus necesidades básicas (alimentación, higiene, protección en salud, educación, etc.) no son satisfechas por los adultos. De igual forma, Polansky, De Saiz y Sharlin (1972); citado por Ruiz et. al (2002), definen este término como un acontecimiento invisible y silencioso, el cual está provocado por una indiferencia generalizada por parte de las familias. En la misma línea, otros autores como Cortés y Cantón (1997); Dubowitz, Black, Starr y Zuravin (1993); citado por Ruiz et. al (2022), consideran que la negligencia se da cuando los progenitores o tutores no asumen la responsabilidad de cuidar mínimamente a sus hijos, del mismo modo que no satisfacen sus necesidades básicas, por lo que la negligencia parental también involucra la falta de responsabilidad (Pérez et. al, 2007), afectando a la dimensión afectivo-relacional (Pérez, 2006). De hecho, la negligencia es una de las formas más naturalizadas de la violencia infantil, la cual se puede detectar a partir de las consecuencias visibles, pero, sin embargo, otras acciones que van implícitas, como los actos de omisión o la acción negligente, son más complejos de visualizar, ya que se encuentran, de forma general, en el interior de los sistemas familiares, aunque también se puede dar fuera del hogar (Saavedra, 2014).

Además de las definiciones anteriormente propuestas existen dos grandes perspectivas para definir dicho concepto, que son (Loreto, 1997)):

- La negligencia desde la perspectiva del comportamiento de los adultos o figuras de apego hacia los menores: centrada en las conductas y/o comportamientos parentales, siendo estos hechos un factor predictivo del posible daño futuro. Esta perspectiva usa el comportamiento de los adultos como indicadores de negligencia ya que los efectos de la misma pueden no ser visibles de forma inmediata. En resumen, esta posición se centra en los actos por parte de los familiares más que en las consecuencias de dichos actos.
- La negligencia desde la perspectiva de los niños: este punto de vista se preocupa por las consecuencias de las acciones negligentes, y cómo dichas consecuencias ocasionan situaciones adversas para los menores, es decir, se

centra en las consecuencias de las conductas parentales sobre los niños, en vez de centrarse en las conductas parentales.

Los padres negligentes poseen una historia marcada por múltiples carencias, lo que hace que no sean capaces de ocuparse de sus hijos, presentando conductas negligentes en lo referido a la satisfacción de necesidades de los menores. Algunos hechos que pueden definir la presencia de negligencia en una familia son los siguientes (Saavedra, 2014):

- Asistencia escolar baja o nula.
- No recibir controles ni cuidados en lo referido al ámbito sanitario.
- Bajo peso.
- Estar solos, ya sea en casa o en la calle, durante varias horas sin ningún tipo de vigilancia ni cuidado.

Además, algunas características que poseen los padres con conductas negligentes son las mencionadas a continuación (Estupiñán, 2018):

- Conductas ambivalentes en lo referido a los niños y sus cuidados, formando un factor de riesgo, al tratarse de situaciones en las que se les transmite a los niños inseguridad, además de no cubrirse sus necesidades, lo que implica una desatención por parte de los adultos (Rodríguez, 2003).
- Abandonos parciales y/o reiterativos.

Maryland (2013) clasifica este tipo de maltrato infantil en **4 tipos** (ver Figura 1):

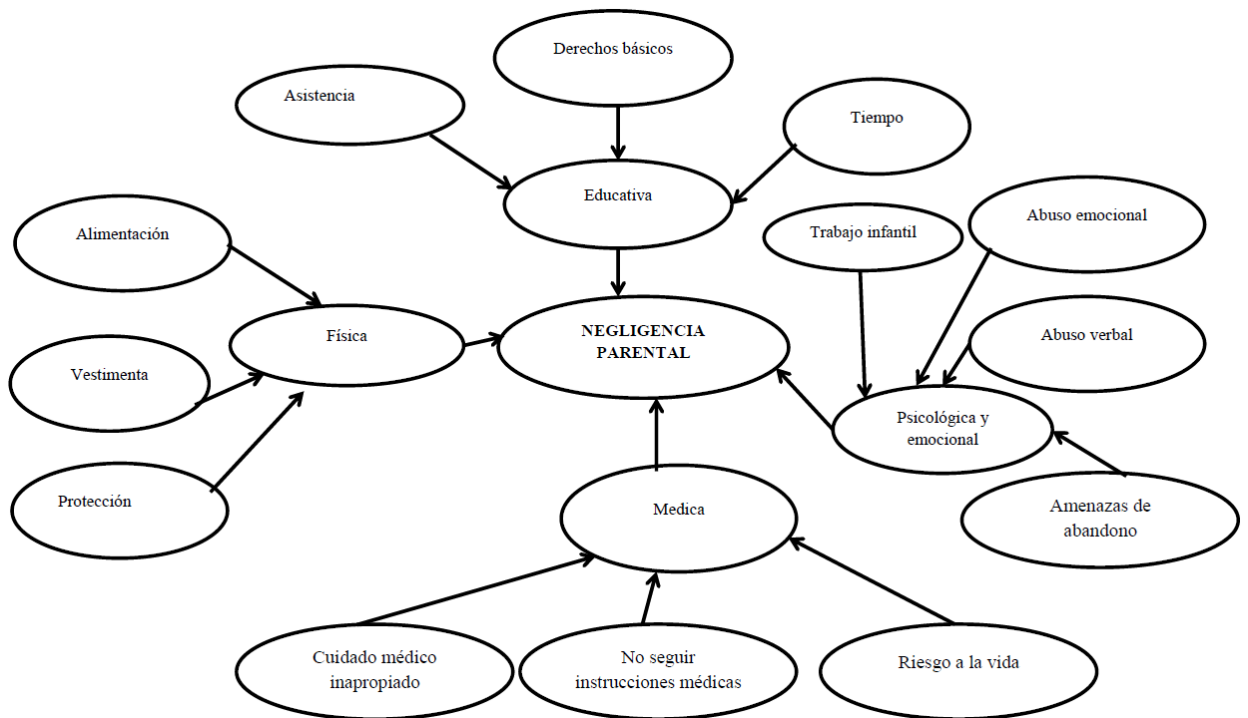
- **Negligencia física:** situaciones en las que las necesidades básicas físicas de los menores (alimentación, vestimenta, higiene, protección, vigilancia y cuidados médicos, entre otros) no son atendidas por ningún miembro de la familia, ya sea de forma temporal o permanente (Bringiotti, 2010).
- **Negligencia educativa:** se refiere a la falta de estimulación educativa, refiriéndose a la no asistencia o descuido en lo referido a un centro educativo (Rodríguez, 2009). La negligencia educativa está relacionada con las necesidades cognitivas vinculadas a la adquisición de herramientas de comunicación y desarrollo del pensamiento.
- **Negligencia psicológica y emocional:** es definida, según Bringiotti (2010), como la falta constante de respuestas a señales, expresiones emocionales y



conductas destinadas a la proximidad e interacción, las cuales son iniciadas por los niños. Otra definición sería la aportada por Salomón (2014), en la que concreta que son experiencias en las que no existe un adecuado desarrollo afectivo, debido a la inexistencia de los elementos necesarios para adquirir estrategias para ser capaces de expresar los sentimientos, así como las conductas de interacción con el resto, influyendo dichas carencias en el desarrollo mental y cognitivo de los niños, ocasionando daños psicológicos que se pueden alargar hasta la edad adulta.

- **Negligencia médica:** Maryland (2013) la define como los cuidados médicos inapropiados por parte de los padres, en los que no existe un apoyo por parte de los mismos a la hora de proveer tratamientos médicos o de salud mental, poniendo en peligro la salud de los menores.

Figura 1. Variables de la Negligencia parental. Extraído de Zamora (2015).



La negligencia parental, al igual que otros tipos de maltratos, conlleva una serie de **consecuencias** en el desarrollo de las personas que las vivencian, las cuales dependerán de la duración, del momento en el que ocurre y de la duración de las medidas correctivas que se tomen en relación con la situación vivida (Perry, Colwell y Schick, 2002; citado por Azaola, (2002)). Egeland y Sroufe (1981) (citado por Osasuna et. al, (2000)) en su estudio demostraron que aquellos

niños que son víctimas de la negligencia a los 18-24 meses (aproximadamente), desarrollan un apego ansioso, mostrándose más angustiados, frustrados y agresivos, en comparación con los niños que no habían sufrido este tipo de situaciones, lo que ocasiona dificultades en las interacciones sociales, así como una tendencia al retraimiento social, dificultades para ayudar y consolar al resto, dando como resultado el aislamiento social.

Además, en lo relacionado con el área socioemocional, Clark y Clark (2001); citado por Azaola (2002), estas situaciones pueden provocar daños emocionales graves y severos que tienden a subestimarse en comparación con otros tipos de maltratos más visibles, lo que engendra daños graves, crónicos e irreversibles. Por otro lado, existen graves problemas en el desarrollo de la competencia psicosocial, un pobre desarrollo de la autoestima y un deficiente ajuste personal y social (Timberlake, 1981; Aber y Alien, 1987; Musitu, 1987; Musitu et. al, 1985; citado por Fuster, García y Musitu, (1988)), así como desconfianza en las personas, pobre integración social, dificultades en la autoidentidad (Kinard, 1980; citado por Fuster et. al, (1988)), deficiente desarrollo de vocabulario emocional, baja tolerancia a la frustración o falta de afrontamiento y protección hacia sí mismo, entre otros, (Wekerle et. al, 2007). Así mismo, como resultado de las consecuencias anteriores, este tipo de niños poseen más probabilidades de ser incapaces de diferenciar entre normas morales y convencionales, haciendo que no establezcan límites ni normas que les ayuden a regular su conducta (Harris, 1992).

Finalmente, en consonancia con lo anterior y a modo de resumen, la negligencia se podría definir como situaciones familiares caracterizadas por una falta de protección y cuidado mínimo por parte de las figuras principales, las cuales tienen el deber de satisfacer las necesidades de los menores, al mismo tiempo que cuidarles y protegerles (Moreno, 2002). Este concepto se puede considerar como un factor que influye significativamente en el desarrollo y funcionamiento cognitivo de los menores que lo vivencias (Císcar, Martínez y Pérez, 2021). De hecho, la aparición del estrés (ocasionado por situaciones negligentes) en los primeros años de vida, puede convertirse en la base para desarrollar en la edad adulta trastornos de ansiedad, depresión u otros trastornos (Kokoulina & Fernández, 2014). De ahí la importancia de tratar las situaciones de

negligencia parental lo antes posible, para de esta forma, aportar el apoyo necesario a los menores para garantizarles un ambiente seguro y saludable, ayudando a prevenir los consecuentes problemas de salud mental, física y emocional, debido a estas situaciones (Ruiz, 2022).

#### ***2.2.4. Ausencias de las figuras de apego en edades posteriores a la infancia.***

Bien es cierto que se ha dado mayor importancia a las ausencias por parte de las figuras de apego, en las etapas más críticas para el desarrollo de las personas, siendo estas la infancia e incluso la pre-adolescencia y adolescencia. Sin embargo, estas situaciones se pueden dar a lo largo de toda la vida, incluida la etapa adulta, existiendo diferentes tipos de consecuencias que afectan de igual forma a las personas que sufren este tipo de vivencias. A pesar de no existir tantos estudios e investigaciones, relacionados con este tema, en edades posteriores a la infancia, cabe destacar que la ausencia de una figura de apego en la edad adulta también supone cambios en las personas afectadas (Agresta, 2015; García y Bellever, 2019; Guerrero y De Castro, 2020; Tapia, 2020).

Algunas de las consecuencias que podemos encontrar, debido a estas situaciones, en edades posteriores a la infancia son las siguientes:

- A **nivel cognitivo**, existen niveles más bajos de bienestar psicológico y mayores síntomas psicossomáticos, pudiendo ocasionar problemas de salud mental como trastornos afectivos, de ansiedad, depresión (Amato y Sobolewski, 2001; Booth y Amato, 2001; Ford, Clark, y Stansfeld, 2011; Gilman, Kawachi, Fitzmaurice, y Buka, 2003; Huurre, Junkkari, y Aro, 2006; Jonsson, Njadvik, Olafsdottir, y Gretarsson, 2000; Palosaari y Aro, 1995) e incluso abuso de sustancias (Repetti, Taylor y Seeman, 2002; Farrington, 1999), así como una mayor angustia psicológica (Amato, Loomis y Booth, 1995; Booth y Amato, 2001).
- A **nivel emocional**, se ve afectada debido a los traumas del entorno (Nicolson & Ayers, 2013), pudiendo tener dependencias emocionales (Riso, 2008), peor estado y ajuste emocional (Ross y Fuertes, 2010)
- A **nivel social**, pueden poseer dificultades para manejar relaciones sociales (Repetti, Taylor y Seeman, 2002; Farrington, 1991), menor satisfacción y percepción del apoyo social (Amato y Sobolewski, 2001; Booth y Amato,

2001; Ford, Clark, y Stansfeld, 2011; Gilman, Kawachi, Fitzmaurice, y Buka, 2003; Huurre, Junkkari, y Aro, 2006; Jonsson, Njadvik, Olafsdottir, y Gretarsson, 2000; Palosaari y Aro, 1995), dificultades en la relación con sus compañeros, miedo y rechazo hacia otras personas (entendiendo el miedo como temor a no sentirse aceptado con su individualidad propia) (Lauster, 1980), lo que ocasiona que se vean desfavorecidos y sean disfuncionales en el entorno social (Ramos, 2016).

- Y a **nivel personal**, se pueden caracterizar por su inseguridad, falta de confianza en sus decisiones, lo que hace que estén constantemente dudando y que exista una dependencia en el transcurso del desarrollo (Campuzano, 2012), son autosuficientes (Gumucio, 2012), tienen poca tolerancia a la frustración, autosaboteándose (Vasconcelos, 2013), además de tener una baja autoestima y pobre autoimagen (Riso, 2008), lo que conlleva a que tengan un menor bienestar y poca felicidad (Amato, Loomis y Booth, 1995; Booth y Amato, 2001).

Para finalizar, tal y como se ha descrito con anterioridad, la ausencia de las figuras de apego no solo provoca dificultades en las edades más críticas del desarrollo, sino que también puede afectar en la edad adulta, pudiendo ocasionar consecuencias a nivel personal, psicológico, social y emocional, ya que el hecho de que sean personas adultas no implica que estén exentas de sufrir consecuencias ocasionadas por este tipo de ausencias. Es por ello, que se ha de reconocer y dar importancia a este tipo de situaciones, así como a sus consecuencias en el desarrollo de los individuos, tratando de fomentar la construcción de relaciones saludables y seguras a lo largo de la vida, evitando así este tipo de situaciones tan dolorosas.

### 3. OBJETIVOS DEL TRABAJO

En relación con el marco teórico y los apartados desarrollados en relación con el vínculo de apego y la relación entre dicha unión y el ajuste psico-social, se establece como objetivo general del TFG analizar la relación entre las ausencias de las figuras de apego, tanto en edades tempranas como posteriores, y el desarrollo del ajuste psico-social.

Una vez concretado el objetivo general, y teniendo en cuenta las secciones relativas a la relación entre la calidad del vínculo de apego y el ajuste psico-social, los objetivos específicos que se han definido son los siguientes:

- Identificar las características que definen a las distintas situaciones vinculadas a las ausencias de la figura de apego, así como la importancia de las mismas en el desarrollo.
- Analizar las consecuencias que las situaciones en las que existe una ausencia por parte de las figuras de apego, ya sea muerte de la figura de apego, abandono por parte de la misma, o negligencia parental, ocasionan en los componentes y factores asociados con el desarrollo del ajuste psico-social.
- Analizar las similitudes y/o diferencias existentes entre consecuencias que inciden en los componentes y factores asociados con el desarrollo del ajuste psicosocial en situaciones en que la ausencia se produce en edades tempranas y situaciones que se producen en edades posteriores.

#### 4. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

##### 4.1. PARTICIPANTES

En el presente estudio participaron un total de 12 personas, 8 mujeres y 4 hombres de entre 17 y 35 años (con una edad media de 24,16 años). El motivo por el que estos participantes fueron seleccionados fue que todos ellos habían presenciado, en algún momento de sus vidas (infancia, pre-adolescencia, adolescencia o edad adulta) la ausencia de una de sus figuras de apego, ya bien fuese por abandono, muerte de la figura de apego o negligencia parental. De todas las personas que colaboraron en la investigación 9 de ellas sufrieron la muerte de una de las figuras de apego (P.1 a los 4 años, P.2 a los 15, P.3 a los 18, P.4 a los 8, P.6 a los 12, P.7 a los 9, P.8 a los 26, P.9 a los 25 y P.12 a los 22 años), 1 participante (P.11) sufrió negligencia parental a los 10 años, otro participante (P.10) presenció el abandono de una de sus figuras de apego a los 7 u 8 años, y finalmente otra participante (P.5) vivenció la negligencia parental desde los 5-6 años, y posteriormente el abandono, a los 12 años (ver Tabla 1).

Tabla 1. Recogida de datos del cuestionario sobre la ausencia de la figura de apego y el desarrollo socio-emocional.

<b>PARTICIPANTES</b>	<b>EDAD</b>	<b>SEXO</b>	<b>TIPO DE AUSENCIA</b>
Participante 1	23	Mujer	Muerte de la figura de apego
Participante 2	21	Mujer	Muerte de la figura de apego
Participante 3	22	Mujer	Muerte de la figura de apego
Participante 4	22	Hombre	Muerte de la figura de apego
Participante 5	21	Mujer	Negligencia parental y abandono de la figura de apego

Participante 6	25	Hombre	Muerte de la figura de apego
Participante 7	21	Mujer	Muerte de la figura de apego
Participante 8	35	Mujer	Muerte de la figura de apego
Participante 9	35	Mujer	Muerte de la figura de apego
Participante 10	17	Hombre	Abandono de la figura de apego
Participante 11	21	Mujer	Negligencia parental
Participante 12	27	Hombre	Muerte de la figura de apego

#### **4.2. PROCEDIMIENTO DE RECOGIDA DE DATOS: ESTRATEGIA METODOLÓGICA UTILIZADA**

La **investigación cualitativa** es entendida como un campo interdisciplinar y transdisciplinar (Lincoln y Denzin, 1994), la cual genera datos descriptivos a partir de la información ofrecida y las conductas observables por parte de los individuos participantes (Taylos y Bogdan, 1986). Este tipo de investigación se basa en generar teorías que se fundamentan en principios teóricos, y en el caso de este estudio, en la fenomenología (definida como la relación existente entre diferentes fenómenos, sucesos, situaciones...), usando herramientas para la recopilación de datos no cuantitativos, es decir, que no se requieren datos ni resultados numéricos, siendo el objetivo final de la investigación cualitativa el describir la realidad tal y como la experimentan los participantes del estudio (Murillo, 2013). Retomando lo anterior, LeCompte (1995), define la investigación cualitativa como una categoría de diseños de investigación en la que se recogen descripciones a partir de observaciones en diferentes formatos, ya sean entrevistas, cuestionarios, grabaciones o registros escritos, entre otros, siendo empleada, en el caso de esta investigación, la estrategia metodológica del estudio de casos.

El **estudio de casos** es considerado la estrategia metodológica básica para la elaboración de la investigación cualitativo-interpretativa. Yin (1994) lo define como la investigación empírica que estudia un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto de la vida real, tratando con variadas situaciones distintivas dentro de las cuales existen muchas variables de interés, además de los datos que se pueden observar, obteniendo como resultado gran variedad de fuentes de evidencias (Monje, 2010). Otros autores como Cebreiro y Fernández (2004) hablan de que esta estrategia abarca gran variedad de fuentes y técnicas de recogida de información, a través de la cual se recogen de manera descriptiva diferentes tipos de información cualitativa. Murillo (2013) lo define como un método de aprendizaje sobre una situación compleja, método que se apoya en el entendimiento de dicha situación, y este entendimiento se consigue a través de la descripción y análisis de la situación, entendiendo el concepto de situación como un conjunto que se sitúa dentro de un contexto determinado. La

finalidad con la que se emplea la estrategia metodológica del estudio de casos es dar respuesta a cómo y por qué ocurren los hechos, teniendo en cuenta gran variedad de perspectivas, haciendo que la exploración sea más profunda y el conocimiento obtenido más amplio (Comet y Jimenez, 2016).

Lo que, es más, en esta investigación, se ha decidido emplear este tipo de estrategia metodológica ya que permite estudiar las situaciones, hechos o fenómenos desde diferentes perspectivas, por lo que no existe una única variable influyente; posibilita la exploración más profunda, pudiendo conseguir un conocimiento más amplio sobre cada uno de los hechos estudiados; además de ser una estrategia bastante apropiada para investigaciones a pequeña escala, en las que existe un marco de tiempo limitado (como es el caso de esta investigación) (Murillo, 2013). Asimismo, entre sus ventajas encontramos que los datos que se obtienen mediante el estudio de casos provienen de experiencias personales, considerándose fuertemente basados en la realidad, por lo que pueden llegar a ser más persuasivos y accesibles, permitiendo realizar generalizaciones desde una instancia concreta a un aspecto más genérico (Murillo, 2013), de igual forma que, a través de dicha estrategia metodológica se pueden registrar y describir las conductas de los individuos involucrados en el fenómeno de estudio (Yin, 1984).

Al hilo de lo anterior, cabe mencionar que, entre las diversas modalidades existentes, se ha escogido el **estudio de casos colectivo**, ya que el interés de la indagación está centrado en un fenómeno (la importancia de la ausencia de las figuras de apego y sus consecuencias a nivel psico-social), por lo que, para ello, se han seleccionado diferentes casos, los cuales van a ser estudiados (Stake, 2005). La finalidad u objetivo de este tipo de estudio de casos es analizar varios casos para seguidamente realizar una interpretación colectiva del tema o pregunta de estudio (Stake, 2010), para ello se realizan las mismas preguntas a todos los participantes, para así comparar las respuestas y, seguidamente, poder elaborar las conclusiones pertinentes (Murillo, Payeta, Martín, Lara, Gutiérrez, Sánchez y Moreno, 2013). Sin embargo, Stake (2010) enfatiza en la importancia de estudiar cada caso individual en profundidad, cuando se escoge el estudio de casos colectivo, para de este modo aprender sobre su complejidad y singularidad, y de este modo, una vez hayan sido analizados de forma individual cada uno de los casos, se podrán estudiar las similitudes y diferencias entre los casos (Tójar & Mena, 2011), para finalmente elaborar afirmaciones sobre el objeto de estudio.

Por otro lado, para poder llevar a cabo el estudio de casos, es necesario emplear una técnica de recogida de datos, es por ello que, entre las técnicas cualitativas de investigación, se ha escogido el formato del cuestionario de preguntas abiertas para poder llevar a cabo la investigación propuesta, teniendo como objetivo extraer datos descriptivos encaminados a definir los indicadores, además de obtener información cualitativa. Los cuestionarios son un tipo de técnica de recogida de datos la cual está destinada a sondear las opiniones de un determinado número de personas, y en esta investigación en concreto, se ha seleccionado este tipo de técnica ya que se considera que es una forma bastante eficaz y rápida de obtener información relevante, además de poder llegar a más participantes mediante los cuestionarios on-line (Herrera, s.f.).

Por otro lado, el procedimiento llevado a cabo ha sido el siguiente, los cuestionarios se realizaron de manera individual a través de la plataforma on-line Google Forms, a personas, tanto hombres como mujeres, de diferentes edades, que habían presenciado la ausencia de su figura de apego, ya bien sea por abandono, muerte o negligencia parental, empleando esta técnica para poder registrar las diferentes experiencias caracterizadas por la ausencia de una o varias figuras de apego, para de este modo, poder analizar las posibles consecuencias a nivel psico-social, que suponían este tipo de vivencias. Las respuestas obtenidas a través de los formularios de Google Forms, así como las preguntas establecidas, se encuentran en los anexos del trabajo.

### **4.3. ANÁLISIS DE LOS DATOS OBTENIDOS**

En el estudio se ha tratado de destacar la importancia de las ausencias por parte de las figuras de apego en la infancia, y su estrecha relación con el desarrollo psico-social de las personas implicadas en dichas situaciones, buscando definir las consecuencias que ocasionan estas vivencias (muerte de la figura de apego, abandono o negligencia parental) a través de la recogida de datos mediante el uso de los cuestionarios realizados y descritos con anterioridad, los cuales se basaron en 2 categorías analíticas:

- Los diferentes tipos de ausencia vinculados a las figuras de apego, siendo sus indicadores los siguientes:
  - La importancia de las ausencias vinculadas a las figuras de apego.
  - Características de las situaciones en las que existe ausencia por parte de las figuras de apego.
  - Consecuencias ocasionadas por este tipo de situaciones.



- La relación existente entre las ausencias por parte de las figuras de apego y el desarrollo del ajuste psico-social, estableciendo como indicadores:
  - El efecto y secuelas que estas vivencias suponen en los componentes que forman parte del ajuste psico-social.
  - El efecto y consecuencias que estas vivencias suponen para el desarrollo del área emocional.
  - El efecto y consecuencias de este tipo de experiencias para el desarrollo del área social.
  - El efecto y secuelas que estas vivencias suponen para el desarrollo del área moral.

De este modo, a través del método de recogida de datos, se ha podido obtener información relevante vinculada con los diferentes tipos de situaciones vividas por los participantes de la muestra, así como las influencias de las mismas en el desarrollo del ajuste psico-social.

En segundo lugar, el tipo la **técnica** empleada para el **análisis de la información** recogida ha sido el **tipo cualitativo-interpretativo**. Dicha técnica de análisis de información, es un campo de indagación interesado por explicar, describir, comprender, caracterizar e interpretar los fenómenos sociales y los significados individuales en la profundidad y complejidad que los caracteriza, considerando, al mismo tiempo, los contextos naturales donde se desarrollan dichos fenómenos (Gutiérrez, Pozo y Fernández, 2002), siendo considerada un proceso holístico que adopta un enfoque global de la situación y busca la comprensión de los hechos en su totalidad, como un retrato global (Gutiérrez, Pozo y Fernández, 2002). Por otro lado, el paradigma cualitativo-interpretativo considera que la realidad es construida por las personas involucradas en la situación que se estudia (en este caso aquellas personas que han experimentado situaciones en las que se da una ausencia por parte de las figuras de apego); y estima, que aunque las versiones sean personales, las construcciones no son completamente ajenas, sino que pueden tener similitudes, puntos en común, ser compatibles (Stake, 1995).

A través del análisis cualitativo-interpretativo de los datos recogidos mediante el uso de los cuestionarios, se han establecido los indicadores acerca de las consecuencias, en el ajuste psico-social, de las ausencias de las figuras de apego en la infancia. Finalmente, el motivo principal por el que se ha seleccionado este tipo de técnica de análisis es porque la finalidad de la investigación es establecer las consecuencias que surgen debido a las ausencias de las

figuras de apego en la infancia, por lo que lo más apropiado para realizar el análisis es emplear el tipo cualitativo-interpretativo, ya que lo que se busca es analizar las diferentes situaciones narradas por los participantes, por lo que no es necesario realizar un análisis cuantitativo, y de ahí la elección de este tipo de técnica.

## **5. RESULTADOS Y DISCUSIÓN DE LOS DATOS OBTENIDOS**

### **CATEGORÍA ANALÍTICA 1. TIPOS DE AUSENCIAS.**

#### *Importancia de la ausencia*

Las conductas de apego permiten, a lo largo del desarrollo, el establecimiento de vínculos afectivos, en un primer lugar, entre el niño y sus cuidadores (figuras de apego principales) y a posteriori, con los adultos, siendo el primer apego, que los niños establecen, esencial en su desarrollo socioafectivo, y más concretamente en la formación y desarrollo de las continuas relaciones de apego (Encalada, Guerrero, Rojas & Gahona, 2020). Por ello, el desarrollo y conservación de dichas relaciones, ya sea en la infancia o a posteriori, es un cometido de gran importancia para el desarrollo psicosocial, teniendo grandes implicaciones en la salud, bienestar y en el ajuste psicológico (Collins, 2003; Furman y Shaffer, 2003; Crouter y Booth, 2006). De modo que, para que dichas relaciones sean eficaces y funcionen correctamente, tiene que existir, un determinado nivel de calidad en la relación, lo que hará que existan mayores niveles de bienestar, satisfacción, compromiso y relaciones más positivas (Collins et al., 2009), por el contrario, si la calidad de la misma es negativa, esto hará que exista un desarrollo distorsionado y pobre en los menores (Fonagy & Target, 1997).

En relación con lo anterior, en los cuestionarios realizados se pueden observar las ideas planteadas con anterioridad, ya que todos los participantes, a excepción de P.7 (que indica que esta situación fue poco significativa e inexistente), afirman que la ausencia de su figura de apego ha sido importante, justificando, algunos de ellos, que dicha persona era un pilar fundamental en sus vidas, la cual significaba mucho y con la que mantenían buena relación.

Otro dato a destacar, es que a pesar de que los diferentes participantes han vivenciado estas situaciones en diferentes momentos de sus vidas (P.1, P.4, P.5, P.6, P.7, P.10 y P.11 en la infancia; P.2 y P.3 en la adolescencia; y P.8, P.9 y P.12 en la edad adulta) la gran mayoría (a excepción de P.7) coinciden en las respuestas, dándole mucha importancia a la falta de su figura de apego.

#### *Características de la situación*

La **pérdida de una figura de apego**, según Centeno (2013) es un tipo de pérdida relacional, la cual hace referencia a la ausencia permanente de un vínculo o persona importante, siendo considerada como una de las situaciones más intensas y dolorosas que se pueden vivir. Bowlby (1980), afirma que cuanto más fuerte haya sido el vínculo, más daño causará la ausencia, sin embargo, si el vínculo es débil, esto ayudará a la hora del impacto afectivo, debido al bajo nivel de apego, que estas situaciones ocasionan.

A través de las respuestas obtenidas se puede observar que, únicamente 4 participantes respondieron a la pregunta (P.3, P.4, P.9 y P.12), sin embargo, sus respuestas no hacían ningún tipo de alusión respecto al indicador, ya que sus respuestas se basaban en describir las características de la relación que ellos, los participantes, tenían con sus figuras de apego (hecho que no era relevante en este indicador), en vez de describir las características de la pérdida de sus figuras de apego. Por este motivo los resultados obtenidos en este indicador han dado datos poco relevantes para la investigación llevada a cabo.

En segundo lugar, el **abandono por parte de las figuras de apego**, según Fernández y Bravo (2002), son aquellas situaciones en las que se da un incumplimiento por parte de los padres en lo referido a la protección del menor, manifestándose a través de la desaparición y el desentendimiento completo de los mismos hacia el niño, es decir, las figuras de apego no proporcionan ningún tipo de protección ni atención mínima, privando al niño de la atención y cuidados que necesita (Sanin, 2013).

Dicha idea, se puede confirmar con las respuestas obtenidas por parte de P.5 y P.10, a pesar de ser situaciones diferentes. P.10 confirma que la relación con su padre era nula, al igual que P.5, sin embargo, esta última participante describe con más detalles que sus padres no estaban divorciados legalmente, y que la relación con su padre era intermitente por su trabajo, pasaba mucho tiempo fuera de casa, por lo que vivió prácticamente toda su infancia sin él, y pasados unos años (al comenzar el instituto) les abandonó, volviendo el año de la pandemia a casa por problemas económicos, momento en el que finalmente sus padres se divorciaron.

Seguidamente, la **negligencia** es entendida como aquellas situaciones en las que los niños están desprotegidos y sus necesidades básicas (alimentación, higiene, protección en salud, educación, etc.) no son satisfechas por los adultos (Moreno, 2002), la cual está provocada por una indiferencia generalizada por parte de las familias (Polansky, De Saiz y Sharlin, 1972; citado por Ruiz et. al (2002)) cuando estas no asumen la responsabilidad de

cuidar mínimamente a sus hijos (Cortés y Cantón, 1997; Dubowitz, Black, Starr y Zuravin, 1993; citado por Ruiz et. al (2022)).

En relación con la idea planteada, P.5 confirma lo anterior, ya que describe la relación con su padre como algo intermitente, dado que durante su infancia veía poco a su figura por su trabajo, describiendo que cuando él estaba en casa ella quería aprovechar para estar con él, sin embargo, él no mostraba interés; debido a su trabajo pasó prácticamente esta etapa sin él, y al comenzar el instituto les abandonó, volviendo el año de la pandemia a casa por problemas económicos, momento en el que finalmente sus padres se divorciaron.

Finalmente, respecto a la comparativa entre las diferentes edades, cabe destacar que, de las respuestas extraídas en relación con este indicador, apenas hay similitudes ya que cada una de las situaciones es única, sin contar con el hecho de que las respuestas obtenidas no han sido del todo adecuadas a lo esperado.

### *Consecuencias*

El tener que vivir la ausencia de una figura de apego puede ocasionar gran variedad de consecuencias, según Lacasta y Sanz (2014), algunas de ellas son: inquietud y/o confusión ante la situación, insomnio, bajo rendimiento, experimentar un gran abanico de emociones, cuestionarse la vida y la existencia (Lozano y Chaskel, 2009), asumir roles no correspondidos (Artaraz, Sierra, González, et. al, 2008), sufrir presiones ambientales (Sanín, 2013), ansiedad (Ruiz & Gallardo, 2002), baja tolerancia a la frustración (Trigueros & Sanz, 2011), autosaboteo (Vasconcelos, 2013), así como daños emocionales graves y severos (Clark y Clark, 2001; citado por Azaola (2002)), falta de afrontamiento (Wekerle et. al, 2007), e incluso un menor bienestar (Amato, Loomis y Booth, 1996; Booth y Amato, 2001).

De hecho, estas ideas se ven reflejadas en las respuestas dadas por los participantes. P.2, P.3, P.4, P.9 y P.12 que mencionan haber tenido dificultades para dormir; P. 6 dificultades a nivel escolar, al igual que P.8 y P.9 que aluden haber tenido dificultades a la hora de concentrarse; P.2 y P.9 experimentaron una tristeza constante; P.3 menciona tener recuerdos y reflexionar sobre lo ocurrido y los cambios que esa situación iba a producir; o P.6 que menciona haber tenido que aprender muchas cosas antes de tiempo (sobre todo en lo relacionado con obligaciones y tareas cotidianas). Así como P.5, que menciona tener baja tolerancia al estrés, frustrarse muy pronto, hacer una montaña de un grano de arena, e incluso autoexigirse demasiado, lo que le lleva a una presión constante para no decepcionarse ni fallarse ni a ella ni a la gente que le importa; o P.11 que además de mencionar el estrés y ansiedad que

experimentó con esta situación (al pensar en el desequilibrio familiar que podía ocasionar), también aporta otro tipo de consecuencias, justificando que este tipo de situaciones tienen una gran importancia en el desarrollo emocional, y que la negligencia es algo que se puede adoptar por los futuros padres, siendo enfocada hacia sus hijos, debido a sus vivencias personales. No obstante, P.1, P.7 y P.10 niegan haber sufrido algún tipo de consecuencias.

Finalmente, siguiendo la comparativa entre edades, la gran mayoría de los participantes, exceptuando a P.1, P.7 y P.10, afirman haber sufrido consecuencias a raíz de esta situación, independientemente de la edad a la que la hayan vivido. Sin embargo, los participantes que han sufrido la ausencia de una figura de apego en edades más adultas (P.2, P.3, P.8, P.9, P.12 e incluso P.5) reflejan a través de sus descripciones, más extensas y precisas, ser más conscientes de lo sucedido, así como de los cambios que ha producido en ellos.

## **CATEGORÍA ANALÍTICA 2. RELACIÓN ENTRE LAS AUSENCIAS Y EL AJUSTE PSICO-SOCIAL.**

### *Componentes del ajuste psico-social*

El desarrollo y construcción adecuada de los componentes del ajuste psico-social (locus-control, afrontamiento o enfrentamiento a problemas, motivación hacia el éxito y rechazo o evitación del fracaso, autoconcepto y bienestar subjetivo) es esencial para conseguir un buen ajuste psico-social. Si los factores anteriores no se construyen de forma adecuada, se conseguirá una incorrecta adaptación al entorno social, existiendo un peor ajuste psico-social, reflejándose a través de una menor satisfacción con la vida, bajo rendimiento académico, altos niveles de estrés y ansiedad, síntomas de depresión, sensación de soledad, inseguridad, frustración, desconfianza e irritabilidad, entre otros (Jouriles, Garrido, Rosenfield y McDonald, 2009; Shorey, Rhatigan, Fite y Stuart, 2011; Saldivia y Vizcarra, 2012; Avilés, 2013; Romito, Beltramini y Escribà-Agüir, 2013; Delgado, González, Vicent, Gomis, e Inglés, 2014; Del Río, Del Barco, Castaño y Carroza, 2014; Shorey et al., 2015; Garaigordobil y Martínez-Valederey, 2016; Castellanos-Cerón, Villa-George y Gámez-Guadix, 2017).

De hecho, algunas de estas ideas se ven reflejadas en las respuestas de varios participantes, ya que afirman haber presenciado cambios en este ámbito (P.2, P.3, P.6, P.8, P.9 y P.12). P.6 afirma tener bajones emocionales; P.2 describe que esta situación ha influido en su crecimiento como persona, considera que sin ella no es la misma persona que era antes, también menciona que el hecho de pensar en ella cuando tiene que tomar decisiones u

ocurren hechos negativos hace que le afecte a su motivación, al mismo tiempo que se considera una persona más negativa, lo que le causa una gran frustración. P.3 afirma que para ella ha supuesto una gran maduración a nivel cognitivo, ya que una pérdida de esta índole hace que tengas que aprender a afrontar problemas y situaciones sin una ayuda con la que antes contabas, también menciona que es más cerrada socialmente, ya que echa en falta la presencia de su figura para poder contarle sus problemas y que le ayude, y esto hace que no sienta esa confianza con nadie más. En la misma línea, P.12 afirma que debido a esta situación se ha vuelto más frío, al igual que P.9, que también menciona no ser la misma persona, ya que estas situaciones afectan anímicamente, sentimentalmente... haciendo que cosas que antes le importaban más, dejen de ser tan importantes, viendo la vida desde otra perspectiva, más adversa; así como P.8 que también indica que ha supuesto un cambio, ya que ahora quiere aprovechar más el tiempo, en este caso con sus hijos o hijas, por si se diese una situación como la que ella vivió. Sin embargo, P.1, P.4, P.5, P.7, P.10 y P.11 niegan haber sufrido algún tipo de daño en este ámbito.

Finalmente, respecto a la comparativa de las respuestas en base a las diferentes edades de los participantes, existe gran diversidad de respuestas, existiendo algunos participantes (P.2, P.3, P.6, P.8, P.9 y P.12) que a pesar de haber vivido estas experiencias en diferentes etapas, tienen respuestas similares, al igual que el resto de participantes (P.1, P.4, P.5, P.7, P.10 y P.11) que a pesar de la diferencia de edades, coinciden en no haber sufrido cambios en este ámbito.

#### *Impacto y consecuencias en el desarrollo del área emocional*

El desarrollo del área emocional es un factor predictivo en el ajuste psico-social, ya que influirá en el desarrollo de un ajuste psico-social más positivo (O'Connor et al., 2011; Sánchez, Fluja-Contreras y Gómez-Becerra, 2017). Aquellas personas que sean emocionalmente competentes, poseerán mejores niveles de bienestar, presentando una mayor calidad y cantidad de relaciones interpersonales y de apoyo social, así como un mayor rendimiento académico (entre otros beneficios) (Extremera, Fernández-Berrocal, 2004). Sin embargo, aquellas personas que sean incompetentes, emocionalmente hablando, podrán desarrollar conductas psicológicamente desajustadas, como problemas de disciplina, trastornos de personalidad, desarrollo de emociones negativas, sentimientos de frustración y/o falta de resiliencia, afectando al bienestar propio (Petrides, Frederickson y Furnham, 2004; Downey, Johnston, Hansen, Birney y Stough, 2010; Zambrano y Lazo, 2023).

En cuanto a las posibles consecuencias existentes en el *área emocional*, son la gran mayoría (P.1, P.6, P.7, P.8 y P.12) los que niegan haber notado cambios en este ámbito. Por el contrario, los participantes restantes (P.2, P.3, P.4, P.5, P.9, P.10 y P.11) sí afirman haber sufrido consecuencias a nivel emocional. P.4 habla de la añoranza, el notar la ausencia de esa persona, al igual que P.2, que menciona echar de menos los cariños que antes tenía, o P.9 que afirma no ser la misma persona, así como P.3 que describe tener sentimientos de culpabilidad, al no poder haber aprovechado más el tiempo, además de tener dificultades para regular sus emociones y tener pensamientos y exigencias constantes en relación con su figura ausente. De igual modo, P.10 afirma haber tenido algún tipo de impacto, ya que no entendía lo que pasaba ni el motivo, lo que le llevaba a llorar y tener sentimientos de culpabilidad, o P.11 que describe su dificultad para superar miedos en lo vinculado a las relaciones sentimentales. Sin embargo, P.5 menciona que en el momento en el que ocurrió no se vio afectada, pero en cambio, a día de hoy relata que tiene dificultades para expresar sus sentimientos y regular sus emociones, es cerrada sentimentalmente hablando, no habla de sus problemas, se los guarda para ella, tratando de gestionarlo todo por su cuenta, sin ningún tipo de ayuda, hasta que llega un momento que, de tanta sobrecarga, explota.

Concluyendo, en lo relacionado con la comparativa de las respuestas en base a las edades de los participantes, cabe destacar que existen coincidencias independientemente de la edad, ya que por ejemplo participantes como P.1, P.6, P.7, P.8 y P.12 coinciden en no haberse visto afectados en esta área. Por el contrario, P.2, P.3, P.4, P.5, P.9, P.10 y P.11, independientemente de la edad en la que han vivido la ausencia de sus figuras de apego, coinciden en haber experimentado consecuencias en esta área.

#### *Efecto y consecuencias en el desarrollo del área social*

El desarrollo social positivo es una de las mayores fuentes de satisfacción y bienestar personal (Contini, 2009). Aquellas personas que sean socialmente competentes, obtendrán mayores niveles de satisfacción vital y de bienestar personal y psicológico (Ballester & Gil Lario, 2002; Estévez, Musitu y Herrero, 2005; Contini, 2009). Además de un mayor rendimiento académico, niveles altos de autoestima y bienestar personal general (Wentzel, 2003). En cambio, aquellas personas que muestren dificultades en el área social, presentarán gran variedad de problemas, tales como: estrés, síntomas ansioso-depresivos, aislamiento y retraimiento social, baja autoestima... llegando a ocasionar un desajuste psico-social (Sullivan, 1953; Argyle, 1983; Coie, Lochman, Terry y Hyman, 1992; Hatzichristou y Hopf,

1996; Casares, 2000; Fariña, Vázquez y Arce, 2004; Payne y Chadwick, 2004; Estévez, Herrero, Martínez y Musitu, 2006; Jiménez, Musitu, Ramos y Murgui, 2009; Moreno, Povedano y Estévez, 2010; Estévez et al., 2014).

Respecto a las consecuencias en el *área social*, la gran mayoría (P.1, P.3, P.4, P.5, P.6, P.7, P.8, P.9, P.10, P.11 y P.12) afirman no haber notado cambios en esta área, lo que es más, P.4 responde que el hecho de que el suceso no le haya afectado socialmente hablando, le ha ayudado a superar la ausencia, ya que al ser sociable era capaz de no encerrarse en sí mismo, recibiendo el apoyo de su gente, destacando incluso que sentía aún más cerca a la gente que le estaba apoyando; al igual que P.3 que a pesar de que pasaba muchas horas en casa con su figura, el hecho de salir y sentirse apoyada hizo que le fuese más fácil asumir la situación. Sin embargo, P.5, a pesar de afirmar que no había sufrido ningún tipo de cambio en esta área, puntualiza que en la actualidad sí, ya que le cuesta establecer relaciones e incluso mantener las relaciones ya existentes, se describe como una persona desconfiada y a la que le cuesta abrirse. Por otro lado, están aquellos participantes que sí afirman haber sufrido cambios en el área social, como por ejemplo P.9 que indica que al principio sí se vio afectada socialmente hablando, o P.2, que menciona ser más vergonzosa, tener inseguridades y sentimientos de culpabilidad (piensa que todo le pasa a ella).

Finalmente, respecto a la comparativa entre las edades de los participantes, independientemente de la edad, existen similitudes en las respuestas de los participantes, por un lado, encontramos a aquellos que sí afirman haber sufrido algún tipo de cambio en este ámbito, como P.2, P.5 y P.9, y por otro lado, encontramos a aquellos participantes que afirman no haber notado cambios en este ámbito (P.1, P.3, P.4, P.6, P.7, P.8, P.10 y P.11), lo que es más, dos de ellos (P.3 y P.4) detallan que el hecho de no haber experimentado consecuencias en esta área, les ha ayudado a superar la situación por la que estaban pasando.

#### *Impacto y secuelas en el desarrollo del área moral*

El área moral, está relacionada con el área social, ya que el desarrollo moral se basa en los factores de dicha área, por lo tanto, para que se dé un desarrollo del área moral adecuado, se tendrá que dar un desarrollo social satisfactorio (Abarca y Vargas, 1993; Cabello, 1999). Si existe un adecuado desarrollo de área moral, se conseguirá una mayor estabilidad psíquica y social, niveles altos de autoestima y empatía, siendo personas más sensatas, maduras y resolutivas, promoviendo un mayor bienestar (Rushton, 1982; Hersch, Reimer y Paolitto, 1984; Musitu, et al., 1988; Rollins y Thomas, 1979, Estarellas, 1987;



Rivero, y De Paúl, 1994; Bates, Pettit, Dodge y Ridge, 1998; Martín-Alvarez, 2002; Vargas, 2004; Pons-Salvador, et al 2005: 2007; Trenado, et al., 2009; Aguirre, 2010; Rodríguez, 2016). Por otro lado, aquellas personas que muestren dificultades en el área moral, podrían sufrir gran variedad de consecuencias, tales como, una mayor probabilidad de desarrollar conductas disruptivas, desadaptativas y antisociales, además de caracterizarse por ser personas más impulsivas e irritables (Bates, Pettit, Dodge y Ridge, 1998; Eisenberg, Fabes, Guthrie y Reiser, 2000; López, López y Freixinos, 2003).

En cuanto al *área moral*, todos los participantes a excepción de una (P.2), negaron la existencia de algún tipo de consecuencia en este ámbito, únicamente P.3 menciona que, a pesar de no haber notado cambios a nivel moral, sí los ha notado en lo referido a responsabilidades, en cuanto a aprender tareas de la vida diaria de las que antes no se hacía cargo (hacer la comida, comprar, limpiar...). Siguiendo en la misma perspectiva, P.10, justifica su respuesta diciendo que, al existir otra figura adulta, esta sirve de modelo y es la que se encarga de educarles, enseñarles lo que está bien, lo que no, etc., al igual que P.5 que justifica que estas consecuencias no se dieron ya que tenía a su madre para educarle, ponerle límites, y enseñarle lo que es correcto y lo que no, entre otras cosas. Por otro lado, la única participante que afirma haber tenido consecuencias a nivel moral (P.2). describe que a raíz de la pérdida le afecta más que le digan lo que tiene que hacer o dejar de hacer.

Por último, respecto a la comparativa de edades, cabe destacar que en este indicador ha habido un mayor consenso, en cuanto a la similitud de respuestas, independientemente de las edades de los participantes. Todos los participantes afirman no haber sufrido consecuencias en esta área, a excepción de P.2, que sí que afirma haber sufrido cambios, ya que describe que le afecta que la gente le diga lo que tiene que hacer (dificultades en la aceptación de normas, órdenes...).

Así bien, este trabajo puede presentar algunas limitaciones. Entre ellas podemos encontrar las siguientes:

- El tipo de cuestionario realizado, ya que las respuestas proporcionadas por los participantes no se asemejaban a lo esperado, esto se debía a que las respuestas se caracterizaban por ser breves y poco precisas, lo que supuso una mayor complejidad en el análisis de las respuestas y en el desarrollo de las categorías analíticas y sus respectivos indicadores. Por ello, para futuras investigaciones, se recomienda complementar este tipo de cuestionarios con otros métodos de recogida de datos más

efectivos, como las entrevistas individuales, en las que se recojan datos de forma más específica, concreta y precisa.

- Otra de las limitaciones encontradas es el no haber tenido en cuenta otro tipo de variables, que podrían haber ayudado de forma significativa en el análisis de los datos, pudiendo ampliar las conclusiones obtenidas en cada uno de los indicadores.
- Finalmente, otro condicionante fue el hecho de realizar, únicamente, un análisis cualitativo, ya que, si se hubiera combinado con otro tipo de análisis como el cuantitativo, los resultados obtenidos hubieran estado más sistematizados, dando así más rigurosidad a la investigación realizada.

Una vez, mencionadas y descritas las limitaciones, a continuación, se proponen líneas de trabajo futuras que siguen el hilo de la investigación que se ha llevado a cabo, teniendo la intención de que exista en ellas una mayor especificidad y concreción. Por consiguiente, las líneas de trabajo futuras propuestas son las siguientes:

- Realizar una investigación de mayor complejidad, siendo enfocada hacia los diferentes tipos de ausencias, así como las causas o desencadenantes de las mismas, dándole, de igual modo, importancia a la concienciación y prevención de dichas situaciones, así como posibles intervenciones en caso de que se den.
- Llevar a cabo entrevistas semiestructuradas a los participantes de la investigación, para así poder ampliar, complementar y/o contrastar la información de las mismas con la información obtenida de los cuestionarios, y de este modo poder obtener un análisis más completo.
- Llevar a cabo un grupo de discusión con profesionales que estén relacionados con el tema del objeto de la investigación, para de este modo, poder contrastar las diferentes informaciones obtenidas a través de los métodos de recogida de datos (cuestionarios y entrevistas semiestructuradas), con los conocimientos que puedan aportar los profesionales, y así poder obtener un análisis más completo.
- Llevar a cabo una aproximación multimétodo, en la que se combinen el uso de varios métodos (cualitativos y cuantitativos), para conseguir corroborar los descubrimientos encontrados, o incluso elaborar una perspectiva más amplia del objeto de estudio, contando con la ventaja de que este planteamiento permite evitar sesgos, que pueden aparecer en otros métodos de análisis (Benavides y Gómez-Restrepo, 2005).

A modo de conclusión, cabe destacar que el 75% de los participantes (9 de ellos en concreto), se caracterizaban por haber sufrido la muerte de su figura de apego, el 16,7% (2 de ellos) por haber padecido negligencia parental, y el 8,3% restante (1 participante) se singularizaba por haber vivenciado el abandono de su figura de apego. Destaca sobremanera entre la gran mayoría de los implicados (a excepción de una de ellos) lo importante y significativa que había sido esta ausencia. En relación con la pregunta de las características de la situación vivida, 5 de los entrevistados no contestaron, y, de los 7 restantes, 1 de ellos afirmó tener una relación nula con su figura de apego, otro una vinculación intermitente, y el resto un buen nexo emocional. En cuanto a la cuestión en la que se hace referencia a los factores del ajuste psico-social, 6 de los interrogados negaron haber sufrido algún tipo de consecuencia, y del resto de respuestas, a pesar de no ser muy concretas en relación con lo preguntado, las más repetidas fueron: secuelas a nivel emocional, frustración, maduración cognitiva prematura, y que dicho acontecimiento marcó un antes y un después en sus vidas. Seguidamente, en la cuestión relacionada con los efectos en el área emocional, 7 de los implicados negaron haber tenido algún tipo de secuela, y del resto de respuestas fueron: falta de cariño, sentimiento de culpabilidad, dificultades en la expresión de sentimientos y en la regulación emocional, así como impedimentos en la superación de miedos relacionados con las relaciones afectivas. Seguidamente, en lo referido a la pregunta de las posibles consecuencias en el área social, 9 de los participantes confirmaron no tener ninguna y del resto de respuestas las más repetidas fueron: sentimiento de vergüenza, culpabilidad, desconfianza, y dificultades para establecer y mantener las relaciones sociales ya existentes. Concluyendo con las encuestas, en lo relacionado con las consecuencias en el área moral, 11 de los participantes negaron haber sufrido alguna, mientras que 1 restante afirmó tener dificultades con la aceptación de normas. Finalmente, en cuanto al resto de posibles consecuencias ocasionadas (a nivel más general), que podrían haber vivenciado (dificultades para dormir, baja tolerancia al estrés, inconvenientes en el colegio...), 3 de los interrogados negaron haber sufrido algún tipo de cambio, mientras que entre el resto las respuestas más comunes eran dificultades para dormir, baja tolerancia al estrés, dificultades en la gestión emocional, estrés y tristeza.

Con esto podemos concluir que la presencia de una figura de apego es de vital importancia, marcando un antes y un después en la vida de las personas afectadas que no la poseen y que la ausencia de la misma, como se evidencia en apartados anteriores, lleva consigo gran variedad de consecuencias de todo tipo, tanto a nivel emocional, social, moral, siendo las más

comunes: dificultades para dormir, problemas en la gestión y expresión de emociones, tristeza constante, inseguridades, sentimientos de culpabilidad, entre otras.

## **6. CONCLUSIÓN Y VALORACIÓN PERSONAL**

Tal y como se ha expuesto en apartados anteriores, la presencia de las figuras de apego es un hecho relevante en la vida de cualquier persona, ya que las figuras de apego son un pilar fundamental en el desarrollo de las personas (te guían, te apoyan, te educan...). En la misma línea, la ausencia de una figura de apego también es un hecho muy relevante en la vida de las personas que sufren esta situación, siendo una pérdida muy grande e importante, la cual al mismo tiempo ocasiona diferentes consecuencias en los componentes y factores asociados con el ajuste psico-social (social, emocional, moral...), como por ejemplo añoranza, melancolía, tristeza constante, cambios en la mentalidad de las personas, dificultades para gestionar y hablar de las emociones, dificultades para establecer relaciones sociales, dificultades para dormir e incluso estrés, entre otras muchas.

Por otro lado, cabe resaltar, que la elaboración de este TFG, ha sido un proceso largo, costoso, e incluso desesperante, en algunos momentos, sin embargo, también ha sido un claro ejemplo de lo que implica realizar un trabajo de esta índole, la dedicación, el esfuerzo y la constancia que implica, recibiendo, al mismo tiempo, una sensación de superación propia.

Seguidamente, y dejando a un lado los motivos por los que he decidido realizar el TFG sobre la influencia de la calidad del vínculo de apego en el ajuste psico-social, espero que este trabajo pueda ayudar a aquellas personas, que han pasado por algún tipo de las situaciones que se han mencionado en el mismo, a comprender determinados aspectos o hechos que, igual, antes no comprendían o ante los que no encontraban respuestas. De igual modo, otra de las finalidades del presente documento es dar visibilidad a la importancia que tiene el vínculo de apego, así como su correcta formación, sin dejar a un lado lo importante que es promover estilos educativos positivos y apropiados, además de poder dar visibilidad a diferentes situaciones familiares adversas y las consecuencias que estas pueden suponer a nivel psico-social.

Finalmente, otro de los aspectos destacables de la elaboración del TFG han sido las barreras que han ido surgiendo a lo largo del mismo, como son:

- La complejidad a la hora de encontrar perfiles que se adaptasen a los criterios del cuestionario, ya que se buscaban participantes que hubiesen vivido situaciones en las

que se diese una ausencia por parte de la figura de apego (ya fuese debido a la muerte de la misma, abandono o negligencia parental), lo que, al ser un criterio tan preciso (y a la vez complejo) reducía considerablemente la búsqueda.

- El hecho anterior influyó, a su vez, en el número de participaciones, ya que como se ha mencionado, los criterios reducían significativamente la búsqueda, por lo que se recogieron menos respuestas de las esperadas.
- Otra barrera, en relación con los cuestionarios, fue la brevedad de las respuestas proporcionadas por los participantes, así como la poca precisión de las mismas (a pesar de haberse indicado en cada una de las preguntas la importancia de justificar y/o describir los hechos mencionados en la respuesta). Esta limitación hizo que fuese más complejo analizar las respuestas obtenidas, así como el desarrollar las categorías analíticas, y sus respectivos indicadores.
- O, la falta de conocimiento en lo referido al ámbito de la investigación.

Sin embargo, a pesar de dichas limitaciones y adversidades, considero que este TFG puede aportar aspectos novedosos y originales, ya que el tema escogido no es muy común, y tampoco muy conocido por la población, además de poder aportar, en cierto modo, información relevante para futuros trabajos de la misma índole, o incluso para investigaciones más exhaustivas.

## 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agresta, C. (2015). *Efectos del abandono temprano en la estructuración psíquica* [Trabajo Final de Grado, Universidad de la República de Uruguay]. Sistema de Información. Facultad de Psicología. <https://sifp.psico.edu.uy/efectos-del-abandono-temprano-en-la-estructuraci%C3%B3n-ps%C3%ADquica>
- Aguirre, A. M. (2010). *Prácticas de crianza y su relación con rasgos resilientes de niños y niñas* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional Biblioteca Digital de la Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/6777>

- Aguirre, B. (2011, enero-diciembre). Los valores morales en la conducta personal. *Enfoque UTE*, 2 (1), 77-101. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=572260833001>
- Aguirre, E. (2013). *Relación entre prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de niños de 5° y 6° grado de la educación básica, pertenecientes a seis estratos socioeconómicos de Bogotá, D.C.* [Tesis doctoral, Universidad de Manizales-Cinde]. Repositorio institucional de CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/2729>
- Amar Amar, J. J., Kotliarenko, M. A., y Abello, R. (2003, julio). Factores psicosociales asociados con la resiliencia en niños colombianos víctimas de violencia intrafamiliar. *Investigación & Desarrollo*, 11 (1), 162-197 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26811107>
- Arboleda, L. M. (2008). El grupo de discusión como aproximación metodológica en investigaciones cualitativas. *Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública*, 26 (1), 69-77. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5079739>
- Ato, E., Galián, M. D., y Huéscar, E. (2007). Relaciones entre estilos educativos, temperamento y ajuste social en la infancia: una revisión. *Anales de psicología*, 23 (1), 33-40. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2312594>
- Barg, G. (2011, mayo). Bases Neurobiológicas del apego. Revisión temática. *Ciencias Psicológicas*, 5 (1), 69-81. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=459545427007>
- Okuda, M., y Gómez-Restrepo, C. (2005). Métodos de investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34 (1), 118-124.

[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0034-74502005000100008](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502005000100008)

Bisquerra, R., y Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10, 61-82.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70601005>

Bornstein, L., y Bornstein, M. H. (2014, diciembre). Estilos Parentales y el Desarrollo Social del Niño. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia*, 1-4.

<https://www.encyclopedia-infantes.com/habilidades-parentales/segun-los-expertos/estilos-parentales-y-el-desarrollo-social-del-nino>

Carrascosa, L., Cava, M. J., y Buelga, S. (2016). Ajuste psicosocial en adolescentes víctimas frecuentes y víctimas ocasionales de violencia de pareja. *Terapia psicológica*, 34 (2),

93-102. <https://doi.org/10.4067/s0718-48082016000200002>

Caruana, A., Amat, A. B., Sanchis, B., Trenchs, C. R., Martín, J. M., Peñataro, K., Algarra, L. D., Máñez, M., Barba, M<sup>a</sup>. I., Amat, M<sup>a</sup>. L, Caballero, M<sup>a</sup>. P., Tercero, M<sup>a</sup>. P., Albaladejo, N., Segura, N., Bellod, N., Díaz, O., y Cuenca, P.. (2011). *Cultivando Emociones. Educación Emocional de 3 a 8 años*. CEFIRE.

<https://www.juntadeandalucia.es/educacion/portals/delegate/content/ac236f1c-5f4e-46b2-a9ba-91d030835784>

Cazalla, N, y Molero, D. (2013, julio). Revisión teórica sobre el autoconcepto y su importancia en la adolescencia. *Revista Electrónica De Investigación y Docencia*, 10,

43-64. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/reid/article/view/991>

- Ceballos-Herrera, F. A. (2009, enero-junio). El informe de investigación con estudio de casos. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 1 (2), 413-423.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281021548015>
- Chan, E. C. (2006). *Socialización del menor infractor. Perfil psicosocial diferencial en la zona metropolitana Guadalajara, Jalisco (México)* [Tesis doctoral, Universidad de Oviedo]. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=144914>
- Chevrra, B. E., Gaviria, D. F., y González, E. V. (2019). El estudio de caso como alternativa metodológica en la investigación en educación física, deporte y actividad física. Conceptualización y aplicación. *Retos*, 35, 422-427.  
<https://doi.org/10.47197/retos.v0i35.60168>
- Císcar, E., Martínez, C., y Pérez, A. (2021). Aproximación al estudio de la negligencia parental y sus efectos en la infancia y adolescencia. *SIPS – Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 39, 153-166.  
<https://recyt.fecyt.es/index.php/PSRI/article/view/86449/67328>
- Cobos-Sánchez, L., Fluja-Contreras, J. M., y Gómez-Becerra, I. (2017, enero). Inteligencia emocional y su papel en el ajuste psicológico en la adolescencia. *Anales de Psicología*, 33 (1), 66-73.  
<https://revistas.um.es/analesps/article/view/analesps.33.1.240181>
- Contini de González, E. N. (2008). Las habilidades sociales en la adolescencia temprana: perspectivas desde la Psicología Positiva. *Psicodebate: Psicología, Cultura y Sociedad*, 9, 45-64. <http://dspace.palermo.edu/dspace/handle/10226/571>



- Torres, H. V. (2023). *Tipos de apego y ausencia de la figura parental en niñas en etapa escolar: estudio de caso* [Trabajo Fin de Grado, Universidad del Azuay]. Repositorio Institucional de la Universidad del Azuay. <https://dspace.uazuay.edu.ec/handle/datos/12765>
- Benlliure, V. A., Ávila, V., Cantero, M. J., Córdoba, A. I., Descals, A., Gil, M. D., Lafuente, M. J., y Meléndez, J. C. (2006) *Psicología del desarrollo en la edad escolar*. Ediciones Pirámide.
- Crespo-Ramos, S., Romero-Abrio, A., Martínez-Ferrer, B., y Musitu, G. (2017). Variables psicosociales y violencia escolar en la adolescencia. *Psychosocial Intervention*, 26 (2), 125-130. [https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1132-05592017000200125&script=sci\\_arttext&tlng=en](https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1132-05592017000200125&script=sci_arttext&tlng=en)
- Cuervo, Á. (2010, enero-junio). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6 (1), 111-121. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67916261009>
- Cuesta, A. S., Escobar, M. A., y Posada, S. (2009). *Consecuencias de la negligencia materna en el desarrollo físico y socioemocional de niños entre 3 y 6 años de edad* [Tesis doctoral, Pontificada Universidad Javeriana]. Repositorio de la Pontificada Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/8002>
- Dalbem, J. X., y Dalbosco Dell'Aglio, D. (2005). Teoria do apego: bases conceituais e desenvolvimento dos modelos internos de funcionamento [Teoría de apego: bases conceptuales y desarrollo de los modelos internos de funcionamiento]. *Arquivos Brasileiros de Psicología*, 57 (1), 12-24. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=229017444003>

- Díaz, E., Andrade, I., Espinosa, E., Nóbrega, M., y Núñez del Prado, J. (2018, mayo). Cuidado sensible y seguridad de apego en preescolares. *Ciencias Psicológicas*, 12 (1), 97-107. <https://doi.org/10.22235/cp.v12i1.1600>
- Díaz, Ó., y Elícegui, M. (2014). Desarrollo moral en menores infractores: Una aproximación empírica a partir de Kohlberg. *Psicólogos. Equipo Psicosocial Judicial de la Administración de Justicia en el País Vasco*. [https://www.academia.edu/2966375/DESARROLLO\\_MORAL\\_EN\\_MENORES\\_INFRACTORES\\_Una\\_aproximaci%C3%B3n\\_emp%C3%ADrica](https://www.academia.edu/2966375/DESARROLLO_MORAL_EN_MENORES_INFRACTORES_Una_aproximaci%C3%B3n_emp%C3%ADrica)
- Dobles, I. (1994). El estudio psicológico del desarrollo moral: consideraciones teóricas y metateóricas. *Iztapalapa: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 35, 21-54. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7086426>
- Espinosa, P., Clemente, M., y Vidal, M. A. (2002). Conducta antisocial y desarrollo moral en el menor. *Psicothema*, 14, 26-36. <https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/7959>
- Estévez, E., Martínez, B., y Jiménez, T. I. (2009). Las relaciones sociales en la escuela: el problema del rechazo escolar. *Psicología Educativa. Revista de los Psicólogos de la Educación*, 15 (1), 45-60. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=613765489007>
- Estévez, I., Souto-Seijo, A., y Romero, P. (2021). Ecologías de Aprendizaje y Desarrollo Profesional Docente: oportunidades y retos en un contexto formativo cambiante. *Publicaciones*, 51 (3), 71-89. <https://doi.org/10.30827/publicaciones.v51i3.19541>
- Estupiñán, M. R. (2018). *Niños y niñas agentes de su propio cuidado: La perspectiva de niños y niñas sin cuidado parental*. [Tesis Doctoral, Universidad de Manizales].

[http://ridum.umanizales.edu.co/bitstream/handle/20.500.12746/3392/Estupi%C3%B1an\\_Maria\\_Rosa\\_2018.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://ridum.umanizales.edu.co/bitstream/handle/20.500.12746/3392/Estupi%C3%B1an_Maria_Rosa_2018.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Extremera, N., y Fernández-Berrocal, P. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas. *REDIE*, 6 (2).

[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1607-40412004000200005&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1607-40412004000200005&script=sci_arttext)

Farkas, C. (2021). Los cuentos infantiles y su rol en el desarrollo emocional en la primera infancia. *Revista de Sociología*, 36 (1), 68-82. <https://doi.org/10.5354/0719-529x.2021.64427>

Filippi, A. C., Olmedo, M. C., y Rojas, M. A. (2020). Abordaje psicoterapéutico de niños víctimas de la muerte violenta de sus figuras parentales. Factores implicados. *Anuario de Investigaciones. IV Congreso Internacional y VII Congreso Nacional de Psicología “Ciencia y Profesión”*, 5 (3), 31-57.

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/aifp/article/view/31266>

Franco, N., Pérez, M. Á., y De Dios, M. J. (2014, julio). Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 1 (2), 149-156.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4742071.pdf>

Fuentes, M. C., García, F., García, E., y Alarcón, A. (2015, enero-junio). Los estilos parentales de socialización y el ajuste psicológico. Un estudio con adolescentes españoles. *Revista de Psicodidáctica*, 20 (1), 117-138.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17532968007>

- Fuentes, M. C., García, J. F., Gracia, E., y Lila, M. (2011). Autoconcepto y ajuste psicosocial en la adolescencia. *Psicothema*, 23 (1), 7-12.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72717207002>
- Gaceo, M. (2019). *Estilos parentales, apego y vinculación amorosa* [Trabajo Fin de Máster, Universidad Pontificia Comillas]. Repositorio de la Universidad Comillas.  
<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/53292>
- García del Castillo, J.A, García del Castillo-López, Á., López-Sánchez, C., y Dias, P. C. (2016, enero). Conceptualización teórica de la resiliencia psicosocial y su relación con la salud. *Health and Addictions*, 16 (1), 59-68.  
<https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/54245>
- García, E., Lila, M., y Musitu, G. (2005). Rechazo parental y ajuste psicológico y social de los hijos. *Salud Mental*, 28 (2), 73-81. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=6724>
- García, F, y Musitu, G. (1999). *AF5. Autoconcepto Forma 5*. TEA Ediciones.  
[https://web.teaediciones.com/ejemplos/af-5\\_manual\\_2014\\_extracto.pdf](https://web.teaediciones.com/ejemplos/af-5_manual_2014_extracto.pdf)
- García, I., y Bellver, A. (2019, enero). El proceso del duelo: particularidades en la infancia y adolescencia. *Cuadernos Monográficos de Psicobioquímica*, 6, 99-114.  
[https://www.researchgate.net/publication/342232767\\_EL\\_PROCESO\\_DE\\_DUELO\\_PARTICULARIDADES\\_EN\\_LA\\_INFANCIA\\_Y\\_ADOLESCENCIA](https://www.researchgate.net/publication/342232767_EL_PROCESO_DE_DUELO_PARTICULARIDADES_EN_LA_INFANCIA_Y_ADOLESCENCIA)
- García, J. Á. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista Educación*, 36 (1), 1-24.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44023984007>

- Garrido-Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38 (3), 493-507.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80538304>
- Gayá, C., Molero, R. J., y Gil, M. D. (2014). Desorganización del apego y el trastorno traumático del desarrollo (TTD). *INFAD Revista de Psicología*, 3 (1), 375-384.  
<https://revista.infad.eu/index.php/IJODAEP/article/view/515>
- Guerrero, M. A. (2016, febrero). La investigación cualitativa. *INNOVA Research Journal*, 1 (2), 1-9. <https://doi.org/10.33890/innova.v1.n2.2016.7>
- Guerrero, M., y De Castro, A. (2020). *La experiencia de abandono infantil desde los dilemas existenciales*. Avances en Estudios Psico-Afectivos y Desarrollo Humano.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7868637>
- Guil, R., Mestre, J. M., Gil-Olarte, P., De la Torre, G. G., y Zayas, A. (2018). Desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia: una guía para la intervención. *Universitas Psychologica*, 17 (4), 1-12. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-4.diep>
- Gutiérrez, J., Pozo, T., y Fernández, A. (2002, marzo). Los estudios de caso en la lógica de la investigación interpretativa. *Arbor*, 171 (675), 533-557.  
<https://doi.org/10.3989/arbor.2002.i675.1045>
- Gutiérrez, M., y Gonçalves, T. (2013, octubre). Activos para el desarrollo, ajuste escolar y bienestar subjetivo de los adolescentes. *Internacional Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 13 (3), 339-355.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56028282006>

Herrera, J. (s.f.). *La investigación cualitativa.*

<http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/handle/123456789/1167>

Hyde, L. W., Shaw, D. S., & Moilanen, K. L. (2010). Developmental Precursors of Moral Disengagement and the Role of Moral Disengagement in the Development of Antisocial Behavior [Precusores del desarrollo de la desvinculación moral y el papel de la desvinculación moral en el desarrollo del comportamiento antisocial]. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 38 (2), 197-209. <https://doi.org/10.1007/s10802-009-9358-5>

Iranzo, B. (2017, mayo). *Ajuste psicosocial en adolescentes víctimas del cyberbullying* [Tesis doctoral, Universidad de Valencia]. RODERIC. <https://roderic.uv.es/handle/10550/59362>

Jiménez, V. E., y Comet, C. (2016, diciembre). Los estudios de casos como enfoque metodológico. *ACADEMO Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*, 3 (2). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5757749>

Jorge, E., y González, M. C. (2017, julio). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*, 17 (2), 39-66. <https://doi.org/10.18566/infpsic.v17n2a02>

Laorden, C. (1995). *El desarrollo moral en la infancia y preadolescencia: razonamiento, emoción y conducta* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=15846>

Lazo, M. V., y Zambrano, Y. A. (2023). El desarrollo de la inteligencia emocional para afrontar problemas psicosociales en niños preescolares. *Polo del Conocimiento*, 8 (1),

602-631.

<https://www.polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/download/5092/12367>

León, Y. N., y Peralta, R. K. (2017). *Autoconcepto y autocontrol en estudiantes de nivel secundario de instituciones privadas de Lima sur* [Tesis para licenciatura, Universidad Peruana Unión de Lima]. Repositorio de Tesis, Universidad Peruana Unión. <https://repositorio.upeu.edu.pe/handle/20.500.12840/378>

Loperena, M. A. (2008). El autoconcepto en niños de cuatro a seis años. *Tiempo de Educar*, 9 (18), 307-327 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31111811006>

López, W. O. (2013). El estudio de casos: una vertiente para la investigación educativa. *Educere*, 17 (56), 139-144. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35630150004>

Loreto, M. (1997). Concepciones Parentales en la Definición de Negligencia Infantil. *PSYKHE*, 6 (1), 21-34. <https://revistaathesis.uc.cl/index.php/psykhe/article/view/20117/16621>

Madariaga, J. M., Arribillaga, A., y Zulaika, L. M. (2014). Componentes y relaciones de un modelo estructural del ajuste psicosocial en la adolescencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 6 (1), 303-310. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349851790035.pdf>

Madera, A., Monasterio, I., Jaraiz, A., Cantador, R., Sánchez, J. C., y Varas, R. (2013). Estudio de casos. *Universidad Autónoma de Madrid*. [https://www.academia.edu/download/32017666/Estudio\\_de\\_Casos\\_Trabajo.pdf](https://www.academia.edu/download/32017666/Estudio_de_Casos_Trabajo.pdf)

- Martínez, B., Amador, L. V., Moreno, D., y Musitu, G. (2011). Implicación y participación comunitarias y ajuste psicosocial en adolescentes. *Psicología y Salud*, 21 (2), 205-214. <https://psicologiaysalud.uv.mx/index.php/psicysalud/article/download/573/986>
- Martínez, M. (2018). *Estudio comparativo de ansiedad y autoestima en niños con y sin ausencia de la figura paterna* [Trabajo Fin de Grado, Fundación Universitaria Los Libertadores]. Repositorio de la Fundación Universitaria Los Libertadores. <https://repository.libertadores.edu.co/handle/11371/1765>
- Martínez, M. J., Lastra, L., y Luzuriaga, C. (2002). Perfil psicosocial de niños y adolescentes con diabetes mellitus. *Boletín de Pediatría*, 42 (180), 114-119. [http://www.sccalp.org/documents/0000/0879/BolPediatr2002\\_42\\_114-119.pdf](http://www.sccalp.org/documents/0000/0879/BolPediatr2002_42_114-119.pdf)
- Martínez-Álvarez, J. L., Fuentes-Martín, A., Orgaz-Baz, B., Vicario-Molina, I., y González-Ortega, E. (2014). Vínculos afectivos en la infancia y calidad en las relaciones de pareja de jóvenes adultos: el efecto mediador del apego actual. *Anales de Psicología*, 30 (1), 211-220. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.1.135051>
- Mateu, O. (2017). *Ajuste psicosocial e inteligencia emocional en niños*. [Tesis Doctoral, Universidad Miguel Hernández]. RediUMH. <http://dspace.umh.es/handle/11000/4530>
- Maura, M. P. (2015). *Duelo y Apego: De la creación del vínculo a la pérdida del mismo* [Trabajo Fin de Grado, Universitat des les Illes Balears]. Repositorio Institucional UIB. <https://dspace.uib.es/xmlui/handle/11201/1508>
- Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A. M., y Díez, I. (2001). Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos. *Revista de psicología general y aplicada: Revista de la*



*Federación Española de Asociaciones de Psicología*, 54 (4), 691-703.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2364995>

Molina-Ruiz, H. D., Sánchez-Trujillo, M. G., Rojano-Chávez, S., y García-Munguía, M. (2019). Estrategia de desarrollo de la autonomía moral en alumnos de bachillerato, para fortalecer la formación del estudiante, en el nuevo paradigma de competencias. *TEPEXI Boletín Científico de la Escuela Superior Tepeji del Río*, 6 (11), 9-15. <https://doi.org/10.29057/estr.v6i11.3819>

Montoya-Castilla, I., Prado-Gascó, V., Villanueva-Badenes, L, y González-Barrón, R. (2016). Adaptación en la infancia: Influencia del estilo parental y del estado de ánimo. *Acción Psicológica*, 13 (2), 15-30. <https://doi.org/10.5944/ap.13.2.17807>

Moreno, J. H., Espada, J. P., & Gómez, M. I. (2020). Role of parenting styles in internalizing, externalizing, and adjustment problems in children [Papel de los estilos parentales en los problemas de internalización, externalización y adaptación de los niños]. *Salud Mental*, 43 (2), 73-84. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-332520200002000073&script=sci\\_arttext&tlng=en](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-332520200002000073&script=sci_arttext&tlng=en)

Moreno, J. M. (2015). *Inteligencia emocional en la etapa de Educación Infantil: de las emociones primarias a las secundarias* [Trabajo Fin de Grado, Universidad de Granada]. Universidad de Granada. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/35945>

Moya, J. J. (2015). *Apego y ajuste psicológico en población infantil: análisis de la calidad de la vinculación afectiva* [Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia]. UNED. <http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:Psicologia-Jjmoya>

- Musitu, G., y Jesús, M. (2003). El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. *Psychosocial Intervention*, 12 (2), 179-192. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179818034005>
- Oliveira, A., y Uchoa, Á. (2010). Iguales, pero diferentes: creencias sociales en la canalización cultural del desarrollo de gemelos. *Revista de Psicología*, 28 (2), 341-380. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4637554>
- Ordóñez, A. (2015). *Ajuste psicológico en la infancia: aspectos emocionales y variables asociadas* [Tesis doctoral, Universidad de Valencia]. RODERIC. <https://roderic.uv.es/handle/10550/45665>
- Palomera, R., Martín, J., y Ruiz-Aranda, D. (2012). La percepción emocional como predictor estable del ajuste psicosocial en la adolescencia. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 20 (1), 43-58. <https://repositorio.unican.es/xmlui/handle/10902/20964>
- Reyna, C. (2011). Desarrollo emocional y trastornos del espectro autista. *Revista De Investigación en Psicología*, 14 (1), 273-280. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v14i1.2087>
- Rodrigo, M. J., Martín, J. C., Cabrera, E., y Máiquez, M. L. (2009). Las competencias parentales en contextos de riesgo psicosocial. *Psychosocial Intervention*, 18 (2), 113-120. [https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1132-05592009000200003&lang=es#back](https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-05592009000200003&lang=es#back)
- Rodríguez, L. M. (2016). *Psicología del desarrollo moral en la adolescencia: un modelo integrativo* [Tesis doctoral, Universidad Católica Argentina]. Biblioteca digital de la

<https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/511/1/doc.pdf>

Rojas, J. L., Anyela, L., Juarros-Basterretxea, J., Bautista, J., y Rodríguez-Díaz, F. J. (2019). Propiedades psicométricas del Inventario de Estilos de Resolución de Conflictos en jóvenes mexicanos. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 10 (1), 15-26.  
<https://doi.org/10.23923/j.rips.2018.02.022>

Rook, S. M., Stephenson, N., Ortega, J., Casa de Calvo, M. P., y Iyer-Eimerbrink, P. A. (2021). Morality Development and Its Influence on Emotion, Attitudes, and Decision Making [Desarrollo moral y su influencia en las emociones, las actitudes y la toma de decisiones]. *Psychology*, 12 (10), 1722-1741.  
<https://doi.org/10.4236/psych.2021.1210104>

Saavedra, J. (2014). *La negligencia parental en los sistemas familiares y los elementos favorecedores de procesos resilientes en niños, niñas y adolescentes* [Tesis de pregrado, Universidad Academia de Humanismo Cristiano]. Biblioteca digital Universidad Academia de Humanismo Cristiano.  
<http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/handle/123456789/1770>

Salguero, J. M., Fernández-Berrocal, P., Ruiz-Aranda, D., Castillo, R., y Palomera, R. (2011). Inteligencia emocional y ajuste psicosocial en la adolescencia: El papel de la percepción emocional. *European Journal of Education and Psychology*, 4 (2), 143-152. <https://doi.org/10.30552/ejep.v4i2.71>

Serrano, M. E., y García, D. (2010). Inteligencia emocional: autocontrol en adolescentes estudiantes del último año de secundaria. *Multiciencias*, 10 (3), 273-280.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90416328008>

- Smith, C. Á. (2015). *La separación y el conflicto parental: efectos en las relaciones afectivas de los hijos adultos jóvenes* [Tesis doctoral, Universidad del País Vasco]. Archivo Digital Docencia Investigación, Universidad del País Vasco. <https://addi.ehu.es/handle/10810/17690>
- Tapia, K. J. (2020). *Abandono parental y su influencia en la conducta agresiva de un niño* [Modalidad examen complejo, Universidad Técnica de Babahoyo]. Universidad técnica de Babahoyo. <http://dspace.utb.edu.ec/handle/49000/7830>
- Tuñón, I. (2009). *Derechos vulnerados en la infancia: abandono, maltrato y pobreza*. EDUCA <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/8249>
- Valarezo, C. M., Rodríguez, D. B., Celi, S. Z., y Sánchez, V. C. (2021). Caracterización general y evolución de la personalidad en la primera infancia. Horizontes. *Revista De Investigación En Ciencias De La Educación*, 4 (16), 469-482. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v4i16.130>
- Vargas, Z. R. (2004). Desarrollo moral, valores y ética: una investigación dentro del aula. *Educación*, 28 (2), 91-104. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44028206>
- Vera, J. Á., Rodríguez, C. K., Tánori, J., y Gubits, H. B. (2018). Recursos de ajuste psicosocial y su relación con la satisfacción con la vida en jóvenes de México. *Pensamiento Psicológico*, 16 (2), 87-97. <https://doi.org/10.11144/javerianacali.ppsi16-2.rapr>
- Vera, J. Á., y Rodríguez, C. K. (2012). Los recursos de ajuste psicosocial como base para el diseño de tutorías individuales. *Reseachgate*, 1, 1-11 <https://www.researchgate.net/profile/Jose-Vera->

[Noriega/publication/290394522](http://www.noriega/publication/290394522) Los recursos de ajuste psicosocial como base para el diseño de tutorías individuales/[links/5696aebc08aec79ee32a0bfc/Los-recursos-de-ajuste-psicosocial-como-base-para-el-diseno-de-tutorias-individuales.pdf](http://www.noriega/publication/290394522/links/5696aebc08aec79ee32a0bfc/Los-recursos-de-ajuste-psicosocial-como-base-para-el-diseno-de-tutorias-individuales.pdf)

Vilatella, J. T. (2007). Bowlby: vínculo, apego y pérdida. CARENCIA AFECTIVA. *Máster en Paidopsiquiatría*, 3-10.  
[http://www.paidopsiquiatria.cat/files/Bowlby\\_Vinculo\\_Apego\\_Perdida.pdf](http://www.paidopsiquiatria.cat/files/Bowlby_Vinculo_Apego_Perdida.pdf)

Astudillo, M. A., y Brito, M. R. (2019). *Impacto de la ausencia de la figura paterna en mujeres de 20 a 22 años que presentan dependencia emocional en relaciones afectivas dentro del departamento de bienestar estudiantil mi UDA* [Trabajo Fin de Grado, Universidad del Azuay]. Repositorio Institucional de la Universidad del Azuay. <https://dspace.uazuay.edu.ec/handle/datos/8674>

Zamora, D. E. (2015). *Negligencia parental y su influencia en la ansiedad de niños de 6 a 8 años de edad en la “Fundación jóvenes para el futuro” de la ciudad de Ambato* [Tesis de licenciatura, Universidad Técnica de Ambato]. Repositorio Digital de la Universidad Técnica de Ambato.  
<http://repositorio.uta.edu.ec/handle/123456789/10306>

Autores cap (año. Título. En Editores *Título libro* (páginas) nombre editor

Zavaleta, I. y Márquez, S. (2014). La discusión de dilemas morales para fomentar el desarrollo moral en alumnos de primaria. En Hereida, Y., y Márquez, S. *Desarrollo moral y competencia ciudadana*, (pp. 75-94).  
<https://repositorio.tec.mx/bitstream/handle/11285/632869/DesarrolloMoral.pdf?sequence=1&isAllowed=y#page=75>

## 8. ANEXOS

*Anexo I. Preguntas cuestionario.*

1. Sexo:
  - a. Mujer.
  - b. Hombre.
2. Edad.
3. ¿Qué tipo de ausencia has vivenciado?:
  - a. Muerte de la figura de apego.
  - b. Abandono de la figura de apego.
  - c. Negligencia parental.
4. ¿Consideras la ausencia de tu figura de apego como algo importante/relevante, o más bien como algo poco significativo? ¿Cómo describirías tu relación con tu figura de apego ausente?
5. ¿A qué edad viviste dicha situación?
6. ¿Crees que esta situación ha influido provocando dificultades o afectando a tu propio autoconcepto, locus-control (grado en que las personas sienten que tienen el control de lo que ocurre en sus vidas), enfrentamiento a problemas, motivación hacia el éxito, evitación del fracaso, bienestar y/o al afrontamiento de situaciones? ¿Por qué? En caso de que hayas contestado la pregunta afirmativamente, describe dichas consecuencias de la forma más detallada posible.
7. ¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel emocional? (Por ejemplo: sentimientos de culpabilidad, dificultad en la expresión e identificación de emociones, baja autoestima, dependencia emocional, dificultad en la regulación emocional, dificultades a la hora de empatizar...). Descríbelas.
8. ¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel social? (Por ejemplo: dificultades para establecer relaciones sociales, dificultades en las relaciones sociales ya establecidas, aislamiento social...). Descríbelas.
9. ¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel moral? (Por ejemplo: dificultades en la aceptación e interiorización de normas, dificultades en el juicio moral, en el autocontrol...). Descríbelas.
10. ¿Crees que esta situación ha tenido otro tipo de consecuencias? (Por ejemplo: dificultades para dormir, estrés, síntomas de depresión o ansiedad, baja tolerancia al estrés, dificultades en el colegio...). Descríbelas.
11. Observaciones u otros comentarios relevantes.

Anexo 2. Transcripción entrevista participante 1.

1. **Sexo:** *Mujer.*
2. **Edad:** *23.*
3. **¿Qué tipo de ausencia has vivenciado?:** *Muerte de la figura de apego.*
4. **¿Consideras la ausencia de tu figura de apego como algo importante/relevante, o más bien como algo poco significativo? ¿Cómo describirías tu relación con tu figura de apego ausente?:** *Es una ausencia de apego muy importante, ya que es un pilar fundamental en el crecimiento de un niño.*
5. **¿A qué edad viviste dicha situación?:** *4 años.*
6. **¿Crees que esta situación ha influido provocando dificultades o afectando a tu propio autoconcepto, locus-control (grado en que las personas sienten que tienen el control de lo que ocurre en sus vidas), enfrentamiento a problemas, motivación hacia el éxito, evitación del fracaso, bienestar y/o al afrontamiento de situaciones? ¿Por qué? En caso de que hayas contestado la pregunta afirmativamente, describe dichas consecuencias de la forma más detallada posible.:** *No, porque la figura que toma el “control” te educa sustituyendo la parte ausente.*
7. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel emocional? (Por ejemplo: sentimientos de culpabilidad, dificultad en la expresión e identificación de emociones, baja autoestima, dependencia emocional, dificultad en la regulación emocional, dificultades a la hora de empatizar...).** **Descríbelas.:** *En mi caso no, sientes su pérdida, pero sigues con tu vida normal, ya que no hay marcha atrás.*
8. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel social? (Por ejemplo: dificultades para establecer relaciones sociales, dificultades en las relaciones sociales ya establecidas, aislamiento social...).** **Descríbelas.:** *No.*
9. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel moral? (Por ejemplo: dificultades en la aceptación e interiorización de normas, dificultades en el juicio moral, en el autocontrol...).** **Descríbelas.:** *No.*
10. **¿Crees que esta situación ha tenido otro tipo de consecuencias? (Por ejemplo: dificultades para dormir, estrés, síntomas de depresión o ansiedad, baja tolerancia al estrés, dificultades en el colegio...).** **Descríbelas.:** *No.*

- 11. Observaciones u otros comentarios relevantes:** *En cada caso es una situación diferente, dependiendo de personalidades, etc, lo puedes sobrellevar de una manera o de otra.*

Anexo 3. Transcripción entrevista participante 2.

1. **Sexo:** *Mujer.*
2. **Edad:** *21.*
3. **¿Qué tipo de ausencia has vivenciado?:** *Muerte de la figura de apego.*
4. **¿Consideras la ausencia de tu figura de apego como algo importante/relevante, o más bien como algo poco significativo? ¿Cómo describirías tu relación con tu figura de apego ausente?:** *Muy relevante y muy significativo, porque para mí significaba mucho ya que el cariño de una madre no es comparable con ningún otro. Mi figura de apego ausente lo era todo.*
5. **¿A qué edad viviste dicha situación?:** *15.*
6. **¿Crees que esta situación ha influido provocando dificultades o afectando a tu propio autoconcepto, locus-control (grado en que las personas sienten que tienen el control de lo que ocurre en sus vidas), enfrentamiento a problemas, motivación hacia el éxito, evitación del fracaso, bienestar y/o al afrontamiento de situaciones? ¿Por qué? En caso de que hayas contestado la pregunta afirmativamente, describe dichas consecuencias de la forma más detallada posible.:** *Creo que ha influido mucho en cuanto a mi crecimiento como persona, creo que no sería la misma sin ella y cuando me pasa algo todavía es peor ya que pienso que sería de mí si estuviese conmigo, si tomaría decisiones diferentes etc. Por lo que creo que afecta a mi motivación siendo una persona más negativa y me causa una gran frustración.*
7. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel emocional? (Por ejemplo: sentimientos de culpabilidad, dificultad en la expresión e identificación de emociones, baja autoestima, dependencia emocional, dificultad en la regulación emocional, dificultades a la hora de empatizar...).** **Descríbelas.:** *Creo que muchas veces siento que me falta ese cariño que antes tenía.*
8. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel social? (Por ejemplo: dificultades para establecer relaciones sociales, dificultades en las relaciones sociales ya establecidas, aislamiento social...).** **Descríbelas.:** *Puede ser que sea más vergonzosa ya que me causa inseguridad y en ocasiones sientes que todo te pasa a ti.*



9. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel moral? (Por ejemplo: dificultades en la aceptación e interiorización de normas, dificultades en el juicio moral, en el autocontrol...).** **Descríbelas.:** *Creo que ahora me afecta más que me digan lo que tengo que hacer.*
10. **¿Crees que esta situación ha tenido otro tipo de consecuencias? (Por ejemplo: dificultades para dormir, estrés, síntomas de depresión o ansiedad, baja tolerancia al estrés, dificultades en el colegio...).** **Descríbelas.:** *Al principio sí, no podía dormir y sólo lloraba ya que no entiendes porque te pasa eso a ti.*
11. **Observaciones u otros comentarios relevantes:** *Creo que el tiempo al final lo cura todo o casi todo y que al final aprendes a vivir con ello pero que tu vida cambia por completo.*

Anexo 4. Transcripción entrevista participante 3.

1. **Sexo:** *Mujer.*
2. **Edad:** *22.*
3. **¿Qué tipo de ausencia has vivenciado?:** *Muerte de la figura de apego.*
4. **¿Consideras la ausencia de tu figura de apego como algo importante/relevante, o más bien como algo poco significativo? ¿Cómo describirías tu relación con tu figura de apego ausente?:** *Considero que es bastante importante ya que la relación con una madre es muy significativa ya que es una persona que te ha estado cuidando durante toda la vida, te trasmite el máximo cariño que puede tener una persona contigo y en todo momento piensa en ti y en tu bien por lo que es un amor constante que tienes ahí diariamente. Puedes contar con ella para lo que sea y siempre se interesa por ti y tu vida diaria.*
5. **¿A qué edad viviste dicha situación?:** *18.*
6. **¿Crees que esta situación ha influido provocando dificultades o afectando a tu propio autoconcepto, locus-control (grado en que las personas sienten que tienen el control de lo que ocurre en sus vidas), enfrentamiento a problemas, motivación hacia el éxito, evitación del fracaso, bienestar y/o al afrontamiento de situaciones? ¿Por qué? En caso de que hayas contestado la pregunta afirmativamente, describe dichas consecuencias de la forma más detallada posible.:** *Una pérdida así tan repentina y que hace cambiar tanto tu vida genera una maduración mental en la que tienes que afrontar cualquier problema y cualquier situación tan simple como cuidarte y resolver cualquier problema diario sin su ayuda*

*lo que también genera que te cierres un poco más a la gente ya que no tienes esa liberación en contar esos problemas que tenías antes y te podía ayudar con facilidad ella. Tengo una hermana la cual para mí es como una madre por lo que también lo he podido afrontar mejor de esa manera ya que nos ayudamos mutuamente. También creo que te hace pensar de diferente manera las cosas en que de la noche a la mañana puede cambiar tu vida completamente por lo que tienes que aprovechar y disfrutar cualquier cosa que te pase diaria.*

- 7. ¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel emocional? (Por ejemplo: sentimientos de culpabilidad, dificultad en la expresión e identificación de emociones, baja autoestima, dependencia emocional, dificultad en la regulación emocional, dificultades a la hora de empatizar...).** **Descríbelas.:** *Sentimiento de que podría haber aprovechado más el tiempo con ella, de que si no hubiera ido a esa operación no hubiera pasado nada, regulación emocional en el que por las noches te pones a pensar en ella y la echas de menos y que no la vas a volver a ver nunca más ni va a ver tu evolución como persona por ello intentas hacerlo todo de la mejor manera como le hubiera gustado a ella.*
- 8. ¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel social? (Por ejemplo: dificultades para establecer relaciones sociales, dificultades en las relaciones sociales ya establecidas, aislamiento social...).** **Descríbelas.:** *No a nivel social sigo igual, tengo las mismas relaciones o más desde entonces ya que son la personas que más te pueden ayudar. Pasaba muchas horas con ella en casa por lo que el salir con la gente y convivir diariamente con amigas la verdad que me ayuda.*
- 9. ¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel moral? (Por ejemplo: dificultades en la aceptación e interiorización de normas, dificultades en el juicio moral, en el autocontrol...).** **Descríbelas.:** *No creo, como mucho en costumbres a saber vivir diariamente es decir cocinar limpiar lavadoras compras y cosas que hacía con ella.*
- 10. ¿Crees que esta situación ha tenido otro tipo de consecuencias? (Por ejemplo: dificultades para dormir, estrés, síntomas de depresión o ansiedad, baja tolerancia al estrés, dificultades en el colegio...).** **Descríbelas.:** *Puedo tener alguna dificultad en dormir algún día por pensar en ello y todo lo que ha cambiado mi vida con ello, pero por lo demás lo he sabido afrontar bien.*
- 11. Observaciones u otros comentarios relevantes:** *Muchas veces cuando hacemos algún plan familiar el imaginarme cómo sería si estuviera ella, me suele pasar mucho*

*el decir yo que rabia que estemos todos juntos y falte ella, pero no puedes cambiar nada.*

Anexo 5. Transcripción entrevista participante 4.

1. **Sexo:** *Hombre.*
2. **Edad:** *22.*
3. **¿Qué tipo de ausencia has vivenciado?:** *Muerte de la figura de apego.*
4. **¿Consideras la ausencia de tu figura de apego como algo importante/relevante, o más bien como algo poco significativo? ¿Cómo describirías tu relación con tu figura de apego ausente?:** *En su momento sí que lo fue. Mis padres estaban divorciados y la relación de mi padre con mi madre no era buena. Yo era pequeño y conmigo siempre se portó bien. Era una relación diferente, tenía custodia compartida y un fin de semana cada dos estaba con él.*
5. **¿A qué edad viviste dicha situación?:** *8 años.*
6. **¿Crees que esta situación ha influido provocando dificultades o afectando a tu propio autoconcepto, locus-control (grado en que las personas sienten que tienen el control de lo que ocurre en sus vidas), enfrentamiento a problemas, motivación hacia el éxito, evitación del fracaso, bienestar y/o al afrontamiento de situaciones? ¿Por qué? En caso de que hayas contestado la pregunta afirmativamente, describe dichas consecuencias de la forma más detallada posible.:** *Como he dicho era muy pequeño cuando sucedió y recuerdo que al principio fue difícil, pero al final cuando lo entiendes acabas asumiendo que es parte de la vida, pero nunca me ha frenado en nada en mi vida.*
7. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel emocional? (Por ejemplo: sentimientos de culpabilidad, dificultad en la expresión e identificación de emociones, baja autoestima, dependencia emocional, dificultad en la regulación emocional, dificultades a la hora de empatizar...). Descríbelas.:** *Lógicamente el primer año fue difícil porque notas su ausencia, pero siempre he sido muy sociable y eso me ha ayudado mucho a no encerrarme en mi mismo y recibir ayuda de los demás.*
8. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel social? (Por ejemplo: dificultades para establecer relaciones sociales, dificultades en las relaciones sociales ya establecidas, aislamiento social...). Descríbelas.:** *No, nunca.*

9. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel moral? (Por ejemplo: dificultades en la aceptación e interiorización de normas, dificultades en el juicio moral, en el autocontrol...).** **Descríbelas.:** *Al revés, hizo que la gente más cercana me hiciera sentir que estaban aún más cerca de mí.*
10. **¿Crees que esta situación ha tenido otro tipo de consecuencias? (Por ejemplo: dificultades para dormir, estrés, síntomas de depresión o ansiedad, baja tolerancia al estrés, dificultades en el colegio...).** **Descríbelas.:** *Al principio si tenía problemas para dormir los primeros meses. Los momentos antes de dormir me venía a la cabeza y te desmoralizaban un poco.*
11. **Observaciones u otros comentarios relevantes:** *No.*

Anexo 6. Transcripción entrevista participante 5.

1. **Sexo:** *Mujer.*
2. **Edad:** *21.*
3. **¿Qué tipo de ausencia has vivenciado?:** *Negligencia parental y posterior abandono de la figura de apego.*
4. **¿Consideras la ausencia de tu figura de apego como algo importante/relevante, o más bien como algo poco significativo? ¿Cómo describirías tu relación con tu figura de apego ausente?:** *Sí, ya que para mí mi padre era una persona importante en mi vida, y el hecho de verle poco hacía que cuando estaba en casa quisiese aprovechar el tiempo con él. Mi relación con mi padre era intermitente, ya que no estaba mucho en casa por "trabajo", era transportista y "viajaba" mucho, entonces lo veía poco, y cuando lo veía tampoco es que me dedicase mucho tiempo, yo viví prácticamente toda mi infancia sin su presencia, sólo recuerdo estar con él en acontecimientos más "importantes" como la comunión.*
5. **¿A qué edad viviste dicha situación?:** *La negligencia desde los 5-6 años. El abandono a los 12 años.*
6. **¿Crees que esta situación ha influido provocando dificultades o afectando a tu propio autoconcepto, locus-control (grado en que las personas sienten que tienen el control de lo que ocurre en sus vidas), enfrentamiento a problemas, motivación hacia el éxito, evitación del fracaso, bienestar y/o al afrontamiento de situaciones? ¿Por qué? En caso de que hayas contestado la pregunta afirmativamente, describe dichas consecuencias de la forma más detallada posible.:** *No, porque al ser pequeña yo justificaba la falta de mi padre a causa de su*

*trabajo, aunque verdaderamente no era así, pero yo lo entendía así, por lo que no lo asociaba como algo negativo.*

- 7. ¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel emocional? (Por ejemplo: sentimientos de culpabilidad, dificultad en la expresión e identificación de emociones, baja autoestima, dependencia emocional, dificultad en la regulación emocional, dificultades a la hora de empatizar...).** **Descríbelas.:** *En su momento no, como ya he dicho anteriormente yo asociaba su ausencia a su trabajo, por lo que no era consciente de lo que verdaderamente pasaba. Pero a día de hoy sí considero que me ha afectado ya que me cuesta mucho expresar como me siento, me cuesta mucho regular mis emociones, ponerle nombre. He aprendido a sacarme las castañas del fuego yo sola, y eso ha hecho que sea más cerrada en este aspecto, me lo guardo todo para mí, trato de gestionar las cosas yo sola (y a veces no se puede con todo) y llega un momento en el que exploto, y tengo un caos de emociones que no sé ordenar.*
- 8. ¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel social? (Por ejemplo: dificultades para establecer relaciones sociales, dificultades en las relaciones sociales ya establecidas, aislamiento social...).** **Descríbelas.:** *En su momento no, por los motivos que ya he mencionado. A día de hoy, considero que me cuesta establecer relaciones, e incluso a veces también me cuesta con las relaciones que ya tengo. Me cuesta confiar y me cuesta abrirme, pero una vez que lo hago no tengo ningún tipo de problema.*
- 9. ¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel moral? (Por ejemplo: dificultades en la aceptación e interiorización de normas, dificultades en el juicio moral, en el autocontrol...).** **Descríbelas.:** *No, ya que mi madre estuvo en todo momento para educarme, ponerme límites, enseñarme que sí y que no...*
- 10. ¿Crees que esta situación ha tenido otro tipo de consecuencias? (Por ejemplo: dificultades para dormir, estrés, síntomas de depresión o ansiedad, baja tolerancia al estrés, dificultades en el colegio...).** **Descríbelas.:** *Como he mencionado en su momento no, pero a la larga sí que considero que ha tenido diferentes consecuencias ya que tengo baja tolerancia al estrés, me agobio en seguida, de un grano de arena hago una montaña, me autoexijo mucho para no fallarme ni fallar a la gente, no quiero "decepcionarme" ni "decepcionar" a la gente de mi alrededor como me lo hicieron a mí.*

**11. Observaciones u otros comentarios relevantes:** *Mi situación es algo compleja, durante toda mi infancia ha habido negligencia por parte de mi padre, viajaba mucho por trabajo y cuando volvía no se preocupaba, se limitaba a sentarse en el sofá y ver la tele, no íbamos al parque, mis amigas apenas saben quién es mi padre... Cuando yo iba al instituto, a 1º de la ESO, nos abandonó, dijo que se iba a un viaje de trabajo mucho tiempo y ya no volvió. El año de la pandemia, en mayo, regresó a casa porque no tenía dinero y fue en este periodo cuando finalmente mis padres se divorciaron legalmente. Es por esta última situación, que considero que las consecuencias que he podido tener han estado más bien relacionadas con este último hecho, ya que los dos anteriores, al ser yo más pequeña no los relacionaba con "problemas en casa" sino más bien con el "trabajo" de mi padre.*

Anexo 7. Transcripción entrevista participante 6.

1. **Sexo:** *Hombre.*
2. **Edad:** *25.*
3. **¿Qué tipo de ausencia has vivenciado?:** *Muerte de la figura de apego.*
4. **¿Consideras la ausencia de tu figura de apego como algo importante/relevante, o más bien como algo poco significativo? ¿Cómo describirías tu relación con tu figura de apego ausente?:** *Muy importante. Porque era mi madre.*
5. **¿A qué edad viviste dicha situación?:** *12 años.*
6. **¿Crees que esta situación ha influido provocando dificultades o afectando a tu propio autoconcepto, locus-control (grado en que las personas sienten que tienen el control de lo que ocurre en sus vidas), enfrentamiento a problemas, motivación hacia el éxito, evitación del fracaso, bienestar y/o al afrontamiento de situaciones? ¿Por qué? En caso de que hayas contestado la pregunta afirmativamente, describe dichas consecuencias de la forma más detallada posible.:** *Dificultades ha producido porque al final he tenido que aprender a hacer muchas cosas antes de tiempo.*
7. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel emocional? (Por ejemplo: sentimientos de culpabilidad, dificultad en la expresión e identificación de emociones, baja autoestima, dependencia emocional, dificultad en la regulación emocional, dificultades a la hora de empatizar...).** **Descríbelas.:** *Si hay veces que tienes bajones emocionales.*

8. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel social? (Por ejemplo: dificultades para establecer relaciones sociales, dificultades en las relaciones sociales ya establecidas, aislamiento social...). Descríbelas.: No.**
9. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel moral? (Por ejemplo: dificultades en la aceptación e interiorización de normas, dificultades en el juicio moral, en el autocontrol...). Descríbelas.: No.**
10. **¿Crees que esta situación ha tenido otro tipo de consecuencias? (Por ejemplo: dificultades para dormir, estrés, síntomas de depresión o ansiedad, baja tolerancia al estrés, dificultades en el colegio...). Descríbelas.: Si dificultades en el colegio el año que paso no estás centrado en el estudio.**
11. **Observaciones u otros comentarios relevantes: Hay que tirar para adelante, aun así.**

Anexo 8. Transcripción entrevista participante 7.

1. **Sexo: Mujer.**
2. **Edad: 21.**
3. **¿Qué tipo de ausencia has vivenciado?: Muerte de la figura de apego.**
4. **¿Consideras la ausencia de tu figura de apego como algo importante/relevante, o más bien como algo poco significativo? ¿Cómo describirías tu relación con tu figura de apego ausente?: Poco significativo, inexistente.**
5. **¿A qué edad viviste dicha situación?: 9 años.**
6. **¿Crees que esta situación ha influido provocando dificultades o afectando a tu propio autoconcepto, locus-control (grado en que las personas sienten que tienen el control de lo que ocurre en sus vidas), enfrentamiento a problemas, motivación hacia el éxito, evitación del fracaso, bienestar y/o al afrontamiento de situaciones? ¿Por qué? En caso de que hayas contestado la pregunta afirmativamente, describe dichas consecuencias de la forma más detallada posible.: No.**
7. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel emocional? (Por ejemplo: sentimientos de culpabilidad, dificultad en la expresión e identificación de emociones, baja autoestima, dependencia emocional, dificultad en la regulación emocional, dificultades a la hora de empatizar...). Descríbelas.: No.**

8. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel social? (Por ejemplo: dificultades para establecer relaciones sociales, dificultades en las relaciones sociales ya establecidas, aislamiento social...). Descríbelas.: No.**
9. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel moral? (Por ejemplo: dificultades en la aceptación e interiorización de normas, dificultades en el juicio moral, en el autocontrol...). Descríbelas.: No.**
10. **¿Crees que esta situación ha tenido otro tipo de consecuencias? (Por ejemplo: dificultades para dormir, estrés, síntomas de depresión o ansiedad, baja tolerancia al estrés, dificultades en el colegio...). Descríbelas.: No.**
11. **Observaciones u otros comentarios relevantes: Ninguna.**

Anexo 9. Transcripción entrevista participante 8.

1. **Sexo:** *Mujer.*
2. **Edad:** *35.*
3. **¿Qué tipo de ausencia has vivenciado?:** *Muerte de la figura de apego.*
4. **¿Consideras la ausencia de tu figura de apego como algo importante/relevante, o más bien como algo poco significativo? ¿Cómo describirías tu relación con tu figura de apego ausente?:** *Muy importante.*
5. **¿A qué edad viviste dicha situación?:** *26 años.*
6. **¿Crees que esta situación ha influido provocando dificultades o afectando a tu propio autoconcepto, locus-control (grado en que las personas sienten que tienen el control de lo que ocurre en sus vidas), enfrentamiento a problemas, motivación hacia el éxito, evitación del fracaso, bienestar y/o al afrontamiento de situaciones? ¿Por qué? En caso de que hayas contestado la pregunta afirmativamente, describe dichas consecuencias de la forma más detallada posible.:** *Sí, porque a día de hoy quiero exprimir al máximo los minutos con mis hijas por si pasa una situación parecida.*
7. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel emocional? (Por ejemplo: sentimientos de culpabilidad, dificultad en la expresión e identificación de emociones, baja autoestima, dependencia emocional, dificultad en la regulación emocional, dificultades a la hora de empatizar...). Descríbelas.:** *No.*
8. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel social? (Por ejemplo: dificultades para establecer relaciones sociales, dificultades en las relaciones sociales ya establecidas, aislamiento social...). Descríbelas.:** *No.*



9. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel moral? (Por ejemplo: dificultades en la aceptación e interiorización de normas, dificultades en el juicio moral, en el autocontrol...).** **Descríbelas.:** *No.*
10. **¿Crees que esta situación ha tenido otro tipo de consecuencias? (Por ejemplo: dificultades para dormir, estrés, síntomas de depresión o ansiedad, baja tolerancia al estrés, dificultades en el colegio...).** **Descríbelas.:** *Sí, durante un tiempo el nivel de retención mental era muy bajo.*
11. **Observaciones u otros comentarios relevantes:** *Intentas guardar esos sentimientos muy profundos y cuando salen duelen demasiado.*

Anexo 10. Transcripción entrevista participante 9.

1. **Sexo:** *Mujer.*
2. **Edad:** *35.*
3. **¿Qué tipo de ausencia has vivenciado?:** *Muerte de la figura de apego.*
4. **¿Consideras la ausencia de tu figura de apego como algo importante/relevante, o más bien como algo poco significativo? ¿Cómo describirías tu relación con tu figura de apego ausente?:** *Lo considero muy importante, ya que la persona que perdí fue mi padre, a los 25 años perdí la persona en la que me apoyaba en todo, era mi pilar fundamental en la vida, era todo para mí.*
5. **¿A qué edad viviste dicha situación?:** *25 años.*
6. **¿Crees que esta situación ha influido provocando dificultades o afectando a tu propio autoconcepto, locus-control (grado en que las personas sienten que tienen el control de lo que ocurre en sus vidas), enfrentamiento a problemas, motivación hacia el éxito, evitación del fracaso, bienestar y/o al afrontamiento de situaciones? ¿Por qué? En caso de que hayas contestado la pregunta afirmativamente, describe dichas consecuencias de la forma más detallada posible.:** *Sí, ya no eres la misma persona, es algo que te afecta, anímicamente, sentimentalmente y emocionalmente, hay muchas cosas que ya te dan igual en ese momento de la pérdida y no ves la vida de la misma manera.*
7. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel emocional? (Por ejemplo: sentimientos de culpabilidad, dificultad en la expresión e identificación de emociones, baja autoestima, dependencia emocional, dificultad en la regulación emocional, dificultades a la hora de empatizar...).** **Descríbelas.:** *Sí claro, no vuelves a ser la misma persona, aprende a convivir con ello.*

8. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel social? (Por ejemplo: dificultades para establecer relaciones sociales, dificultades en las relaciones sociales ya establecidas, aislamiento social...).** *Describelas.: Al principio sí.*
9. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel moral? (Por ejemplo: dificultades en la aceptación e interiorización de normas, dificultades en el juicio moral, en el autocontrol...).** *Describelas.: No.*
10. **¿Crees que esta situación ha tenido otro tipo de consecuencias? (Por ejemplo: dificultades para dormir, estrés, síntomas de depresión o ansiedad, baja tolerancia al estrés, dificultades en el colegio...).** *Describelas.: Falta de concentración, de sueño, tristeza.*
11. **Observaciones u otros comentarios relevantes:** *Perder a una persona muy importante en tu vida, te cambia todo y no vuelves a ser la misma.*

Anexo 11. Transcripción entrevista participante 10.

1. **Sexo:** *Hombre.*
2. **Edad:** *17.*
3. **¿Qué tipo de ausencia has vivenciado?:** *Abandono de la figura de apego.*
4. **¿Consideras la ausencia de tu figura de apego como algo importante/relevante, o más bien como algo poco significativo? ¿Cómo describirías tu relación con tu figura de apego ausente?:** *Con esta edad algo poco relevante porque ya está superado, cuando era más pequeño era algo que no entendía y me frustraba, actualmente mi relación es nula, ya que no tengo ni su número de teléfono, ni correo, ni la dirección de su casa...*
5. **¿A qué edad viviste dicha situación?:** *7 u 8 años.*
6. **¿Crees que esta situación ha influido provocando dificultades o afectando a tu propio autoconcepto, locus-control (grado en que las personas sienten que tienen el control de lo que ocurre en sus vidas), enfrentamiento a problemas, motivación hacia el éxito, evitación del fracaso, bienestar y/o al afrontamiento de situaciones? ¿Por qué? En caso de que hayas contestado la pregunta afirmativamente, describe dichas consecuencias de la forma más detallada posible.:** *En principio no, aunque sí que puede ser verdad que en algunos aspectos haya faltado esa figura parental y al criarme con solo una persona, es una única influencia en vez dos influencias de dos personas de diferentes sexos.*

7. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel emocional? (Por ejemplo: sentimientos de culpabilidad, dificultad en la expresión e identificación de emociones, baja autoestima, dependencia emocional, dificultad en la regulación emocional, dificultades a la hora de empatizar...).** **Descríbelas.:** *Cuando era más pequeño sí, porque no sabes el por qué ni la razón por lo que pasa, incluso culpabilidad en algunos momentos y lloraba, esto en cuanto a nivel emocional.*
8. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel social? (Por ejemplo: dificultades para establecer relaciones sociales, dificultades en las relaciones sociales ya establecidas, aislamiento social...).** **Descríbelas.:** *Ninguna, hasta ahora ninguna, aunque bien es cierto que muy poca gente sabe está situación y algunos amigos piensan que tengo ambas figuras parentales y no es así.*
9. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel moral? (Por ejemplo: dificultades en la aceptación e interiorización de normas, dificultades en el juicio moral, en el autocontrol...).** **Descríbelas.:** *No, también hay que decir que es diferente como te han educado, a cómo puedes ser cuando eres más mayor, por ejemplo, hay modales y costumbres que, aunque no se me hayan enseñado conforme me he ido construyendo como persona he ido adaptando a mí.*
10. **¿Crees que esta situación ha tenido otro tipo de consecuencias? (Por ejemplo: dificultades para dormir, estrés, síntomas de depresión o ansiedad, baja tolerancia al estrés, dificultades en el colegio...).** **Descríbelas.:** *No.*
11. **Observaciones u otros comentarios relevantes:** *La encuesta está increíble.*

Anexo 12. Transcripción entrevista participante 11.

1. **Sexo:** *Mujer.*
2. **Edad:** *21 años.*
3. **¿Qué tipo de ausencia has vivenciado?:** *Negligencia parental.*
4. **¿Consideras la ausencia de tu figura de apego como algo importante/relevante, o más bien como algo poco significativo? ¿Cómo describirías tu relación con tu figura de apego ausente?:** *De vital importancia por su impacto en el desarrollo emocional en la adultez ya que esa negligencia se puede traspasar a los hijos por vivencias personales. Ahora la figura de apego es cercana y hay una buena relación.*
5. **¿A qué edad viviste dicha situación?:** *10 años.*

6. **¿Crees que esta situación ha influido provocando dificultades o afectando a tu propio autoconcepto, locus-control (grado en que las personas sienten que tienen el control de lo que ocurre en sus vidas), enfrentamiento a problemas, motivación hacia el éxito, evitación del fracaso, bienestar y/o al afrontamiento de situaciones? ¿Por qué? En caso de que hayas contestado la pregunta afirmativamente, describe dichas consecuencias de la forma más detallada posible.: *No.***
7. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel emocional? (Por ejemplo: sentimientos de culpabilidad, dificultad en la expresión e identificación de emociones, baja autoestima, dependencia emocional, dificultad en la regulación emocional, dificultades a la hora de empatizar...). Descríbelas.: *Sí, a la hora de superar miedos con respecto a relaciones sentimentales.***
8. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel social? (Por ejemplo: dificultades para establecer relaciones sociales, dificultades en las relaciones sociales ya establecidas, aislamiento social...). Descríbelas.: *No.***
9. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel moral? (Por ejemplo: dificultades en la aceptación e interiorización de normas, dificultades en el juicio moral, en el autocontrol...). Descríbelas.: *No.***
10. **¿Crees que esta situación ha tenido otro tipo de consecuencias? (Por ejemplo: dificultades para dormir, estrés, síntomas de depresión o ansiedad, baja tolerancia al estrés, dificultades en el colegio...). Descríbelas.: *Sí, estrés y ansiedad en cuanto a pensar en episodios de desequilibrio familiar.***
11. **Observaciones u otros comentarios relevantes: *No.***

*Anexo 13. Transcripción entrevista participante 12.*

1. **Sexo: *Hombre.***
2. **Edad: *27 años.***
3. **¿Qué tipo de ausencia has vivenciado?: *Muerte de la figura de apego.***
4. **¿Consideras la ausencia de tu figura de apego como algo importante/relevante, o más bien como algo poco significativo? ¿Cómo describirías tu relación con tu figura de apego ausente?: *La considero algo importante, era una persona muy importante en mi vida, era prácticamente todo para mí y teníamos muy buena relación.***
5. **¿A qué edad viviste dicha situación?: *22 años.***

6. **¿Crees que esta situación ha influido provocando dificultades o afectando a tu propio autoconcepto, locus-control (grado en que las personas sienten que tienen el control de lo que ocurre en sus vidas), enfrentamiento a problemas, motivación hacia el éxito, evitación del fracaso, bienestar y/o al afrontamiento de situaciones? ¿Por qué? En caso de que hayas contestado la pregunta afirmativamente, describe dichas consecuencias de la forma más detallada posible.: *Particularmente creo que en esos sentidos ha afectado poco, quieras o no la vida sigue, aunque puede ser que me haya vuelto un poco más frío.***
7. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel emocional? (Por ejemplo: sentimientos de culpabilidad, dificultad en la expresión e identificación de emociones, baja autoestima, dependencia emocional, dificultad en la regulación emocional, dificultades a la hora de empatizar...).** **Descríbelas.: *No, las cosas pasan y ya está, simplemente no podemos controlar todo lo que pasa a nuestro alrededor.***
8. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel social? (Por ejemplo: dificultades para establecer relaciones sociales, dificultades en las relaciones sociales ya establecidas, aislamiento social...).** **Descríbelas.: *No, sigo siendo igual de social que hace 5 años.***
9. **¿Crees que esta situación ha tenido consecuencias a nivel moral? (Por ejemplo: dificultades en la aceptación e interiorización de normas, dificultades en el juicio moral, en el autocontrol...).** **Descríbelas.: *No, simplemente trato de tener más cerca a las personas que quiero.***
10. **¿Crees que esta situación ha tenido otro tipo de consecuencias? (Por ejemplo: dificultades para dormir, estrés, síntomas de depresión o ansiedad, baja tolerancia al estrés, dificultades en el colegio...).** **Descríbelas.: *Puede ser que al principio te cueste más dormir por la situación de shock, anormalidad y estrés, pero poco a poco lo aceptas y todo va volviendo a la "nueva normalidad".***
11. **Observaciones u otros comentarios relevantes:** *La pérdida repentina de una madre/padre, un ser querido puede ser muy dolorosa y difícil de asimilar, generalmente cuanto antes la aceptes y sigas con tu vida, antes volverás a ser feliz, seguro que es lo que ellos/as querrían.*